

Sandra M. Taborda Parra

Herencias de la Esclavitud en Cartagena de Indias: los Lugares de Memoria

Abstract: The Legacy of Slavery in Cartagena de Indias: Places of Memory

This work presents a dialogue between history, memory, and heritage regarding the legacies of slavery in Cartagena de Indias, and in relation to the economic and demographic processes that conditioned the presence and permanence of the enslaved population in the urban and rural spaces connected to the city. In this sense, it first analyzes the impact of the slave trade via the port of Cartagena by looking at historical figures, and the role played by slave owners for its development. The second part focuses on the victims of slavery and the places they occupied as such in the urban context. Finally, it explores the production sites connected to Cartagena that had enslaved populations, as well as the spaces constructed by escaped slaves as sites of resistance.

Keywords: slave trade, enslaved people, places of memory, legacies, resistance

1 Introducción

En este capítulo estudiamos la herencia de la esclavitud en Cartagena en relación a los espacios físicos ocupados por los esclavizados en el mundo urbano y rural. Dividimos el trabajo en tres partes. La primera, ofrece un recorrido sobre el impacto del comercio de esclavos en la ciudad Cartagena, haciendo referencia a las cifras y a la responsabilidad de los esclavistas. En una segunda parte exponemos el panorama general de las víctimas de la esclavitud en la ciudad, abordando sus características en el tiempo y destacando los espacios físicos relacionados con la esclavitud en la ciudad. Finalmente, describimos aquellos espacios de la herencia que se articulan con la ciudad y que han condicionado los territorios ligados históricamente a Cartagena: las haciendas esclavistas y los territorios ocupados por esclavos huidos.

La esclavitud ha sido un tema central en la historiografía de Cartagena. El comercio esclavista, uno de los grandes temas, ha sido estudiado por Palacios, Vila, Castillo,

Note: Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World (H2020-MSCA-RISE Acuerdo de Subvención 823846). Agradezco a Sandra Mendoza Lafaurie, curadora del Museo de Arte y Memoria de Mampuján, y a todo el equipo del Museo por compartir su experiencia sobre los materiales que comprenden su exposición. Igualmente, al personal de la Red de Biblioteca del Banco de la República de Colombia en su sede en Santa Marta por su apoyo en el acceso a bibliografía para este trabajo. También, a Salim Osta Lefranc, director del Grupo Conservar, por compartir material sobre el patrimonio material de Cartagena.

Vidal.¹ El estudio de las comunidades de cimarrones y el establecimiento de palenques ha sido abordado por Arrázola, Borrego, Escalante, Friedemann, Navarrete, entre otros.² La caracterización de la población, el funcionamiento de ciertas economías locales, urbanas y rurales, así como el mundo del trabajo han sido abordados por Meisel, Colmenares, Romero, Hernández Cassiani, y Aguilera, entre otros.³ Por otra parte,

1 Ver: Jorge Palacios Preciado, *La Trata de Negros por Cartagena de Indias* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1973); Jorge Palacios Preciado, *Cartagena de Indias, Gran Factoría de Mano de Obra Esclava* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1975); Enriqueta Vila Vilar, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1977); Nicolas del Castillo Mathieu, *Esclavos en Cartagena y sus aportes léxicos* (Bogotá: Imprenta Patriótica Instituto Caro y Cuervo, 1982); Nicolas del Castillo Mathieu, *La Llave de las Indias* (Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1997); Antonino Vidal, *Cartagena de Indias y la Región Histórica del Caribe, 1580–1640* (Sevilla: CSIC – Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla, 2002).

2 Roberto Arrazola Caicedo, *Palenque, primer pueblo libre de América* (Cartagena: Eds. Hernández, 1970); María Carmen Borrego Plá, *Cartagena de Indias en el Siglo XVI* (Sevilla: CSIC-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1983); María del Carmen Borrego Plá, *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1973); Aquiles Escalante Polo, *El Palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes de negros cimarrones* (Barranquilla: Editorial Mejoras, 1979); Nina S. de Friedemann, *Ma ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1987); María Cristina Navarrete, *Cimarrones y Palenques en el Siglo XVII* (Cali: Universidad del Valle, 2003); María Cristina Navarrete, *Historia Social del Negro en la Colonia, Cartagena Siglo XVII* (Santiago de Cali: Universidad de Valle, 1995); María Cristina Navarrete, “Cimarrones y palenques en las provincias al norte del Nuevo Reino de Granada siglo XVII,” *Fronteras de la Historia* 6 (2001): 97–122; María Cristina Navarrete, *San Basilio de Palenque: Memoria y tradición* (Cali: Universidad del Valle, 2008); María Cristina Navarrete, “Formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María. Siglo XVII,” *Historia y espacio* 13, N.º 48 (2017): 19–44. Pueden consultarse también Enriqueta Vila Vilar, “Cimarronaje en Panamá y Cartagena. El costo de una guerrilla en el siglo XVII,” *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* 49, N.º 1 (1987): 77–92; Hermes Tovar Pinzón, *De una chispa se forma una hoguera: esclavitud, insubordinación y liberación* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1992); Yves Moñino y Armin Schwegler, eds., *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua* (Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 2002); Cyriaque Simon Pierre Akomo-Zoghe, “Cimarronaje y temporalidad como formas de socialización de los esclavizados en los Palenques colombianos (Cartagena de Indias-siglo XVII),” *Revista Justicia* 15 (2009): 12–31; Caterina Mantilla, “San Basilio de Palenque: configuración histórica de un espacio social beligerante,” en *Arqueologías históricas, patrimonios diversos*, editado por Diógenes Patiño y Andrés Zarankin (Popayán: Universidad del Cauca, 2010): 175–96; Alfonso Cassiani Herrera, *Palenque Magno: resistencias y luchas libertarias del Palenque de la Matuna a San Basilio Magno 1599–1714* (Cartagena: Instituto de cultura y turismo de Bolívar, 2014); Dolcey Romero Jaramillo, “Los acuerdos y la judicialización del palenque en la provincia de Cartagena: el caso del Totumo,” *Historia Caribe* 15, N.º 37 (2020): 215–47. Ver referencias en Sandra Milena Taborda Parra, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias. De la Colonia a la República. 1777–1852” (tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide, 2022): 26.

3 Ver: Adolfo Meisel Roca, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas en la Provincia de Cartagena,” *Revista Desarrollo y Sociedad* 4 (1980): 229–77; Germán Colmenares, “El Tránsito a Sociedades Campesinas de dos Sociedades Esclavistas en la Nueva Granada: Cartagena y Popayán, 1780–1850,” *Huellas, Revista de la Universidad del Norte* 29 (1990): 8–24; Dolcey Romero Jaramillo, “El censo de esclavos en la provin-

las cotidianidades presentes en los actos de resistencias, casos de maltrato, la búsqueda de la libertad y el proceso republicano de manumisión, por ejemplo, han sido abordados por Mora de Tovar, Munive, Romero.⁴

Para este trabajo ha sido fundamental la obra *Sitios de Memoria de la Esclavitud en Cartagena. Una invitación a su recorrido*,⁵ como resultado de los esfuerzos de la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura de Colombia, en correspondencia con el Proyecto internacional Ruta del Esclavo: resistencia, libertad, patrimonio de la UNESCO. El texto en mención ha significado un aporte al reconocimiento de los lugares de memoria y su difusión, detalla cada uno de los espacios ligados a la esclavitud en la ciudad y en la provincia, varios de los cuales hemos destacado a lo largo de este trabajo, profundizando en distintos aspectos.

En todos los casos, los estudios referidos nos han servido como una ruta en el presente capítulo para reconstruir aquellas herencias de la esclavitud, los espacios en los que impactó el comercio esclavista, y aquellos que se formaron y construyeron en relación al arribo de grandes contingentes de esclavizados negros africanos a la ciudad y su establecimiento en la sociedad cartagenera.

2 Comercio Esclavista y su Impacto en Cartagena

2.1 Las Cifras

La ciudad de Cartagena fue fundada en 1533 por el madrileño Pedro de Heredia. Según los relatos de Juan Friede, Heredia fue autorizado para conducir a la ciudad

cia de Cartagena: 1849–1850,” *Historia Caribe* 1, N.º 2 (1996): 67–75; Rubén Hernández Cassiani, “Resistencia cultural de la población negra esclavizada en las haciendas de la provincia de Cartagena 1700–1750” (tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1997); Adolfo Meisel Roca y María Aguilera Díaz, “Cartagena de Indias en 1777: un análisis demográfico,” *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34, N.º 45 (1997): 21–57; María Aguilera Díaz y Adolfo Meisel Roca, *Tres siglos de Historia demográfica de Cartagena de Indias* (Cartagena de Indias: Banco de la República, 2009).

4 Ver: Gilma Mora de Tovar, “Manumisión de la esclavitud negra en el Caribe colombiano,” *Revista Credencial Historia* 59 (1994), <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-59/manumision-de-la-esclavitud-negra-en-el-caribe-colombiano> [consultado el 22.05.2025]; Moisés Munive, “Blanco seguro: el maltrato a los esclavos en Cartagena y Mompox durante el siglo XVIII,” *Procesos Históricos* 13 (2008): 97–116; Moisés Munive, “Resistencia Estática. Los Negros Colombianos Contra La Esclavitud: Cartagena y Mompox, Siglo XVIII,” *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna* 5, N.º 14 (2006): 1–18; Dolcey Romero Jaramillo, “El fantasma de la revolución haitiana esclavitud y libertad en Cartagena de Indias, 1812–1815,” *Historia Caribe* 8 (2003): 19–34; Dolcey Romero Jaramillo, “Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX,” *Historia Crítica* 29 (2005): 125–47. Ver trabajos referenciados en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 22–31.

5 Alberto Abello Vives, ed., *Sitios de Memoria de la Esclavitud en Cartagena. una Invitación a su Recorrido* (Cartagena de Indias: Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, 2016).

100 negros esclavos, aunque al parecer introdujo solo la mitad de estos.⁶ En términos generales, en la empresa de la Conquista participaron negros esclavizados, utilizados en las guerras contra los indios;⁷ así como su uso fue necesario para una ciudad-puerto de entrada de dicha empresa y sobre la que recaería la importación de mano de obra para reemplazar la ya disminuida población indígena, con objeto de hacerle frente a la demanda de los núcleos económicos basados en la minería del oro,⁸ así como de otros metales como la plata peruana.⁹ Cartagena se convirtió desde muy temprano en una *Factoría*, esto es, en palabras de Vidal “un enclave donde se hacían negocios, es decir, un establecimiento comercial, que poco a poco fue atrayendo a navegantes, aventureros, comerciantes”.¹⁰

Cartagena fue una ciudad importante para el desarrollo del comercio de esclavos, principalmente entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII; convirtiéndose en un centro redistribuidor hacia el interior del continente, e igualmente redistribuidor hacia las islas del Caribe.¹¹ A partir de la segunda mitad del siglo XVI la ciudad comenzó a adquirir una importancia estratégica como puerto, siendo un eje de articulación de la economía mercantil.¹² Según las fuentes, las cifras en este periodo son muy variadas;¹³ a partir de los registros reportados en *SlaveVoyage*, que

6 Castillo, *La Llave de las Indias*: 224. Al parecer, Heredia ya era poseedor de un ingenio de azúcar en Santo Domingo. Ver: Gómez citada por Antonino Vidal Ortega, *Cartagena de Indias*: 50.

7 Aquiles Escalante, *El Negro en Colombia* (Barranquilla: Ediciones Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar, 2002): 76.

8 Hacia la segunda mitad del siglo XVI se establecieron los centros mineros de Cáceres (1576), Zaragoza (1580) y Nuevo remedios (1590). Ver: Castillo, *La Llave de las Indias*: 232.

9 Vidal, *Cartagena de Indias*: 100.

10 Vidal, *Cartagena de Indias*: 55.

11 Palacios, *Cartagena de Indias*; Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*; Castillo, *La Llave de las Indias*; Vidal, *Cartagena de Indias*.

12 Vidal expone las condiciones que permitieron que Cartagena pasara de ser una “pequeña *factoría comercial*” a un “gran puerto colector del tráfico mercantil colonial”. Vidal, *Cartagena de Indias*: 35–68.

13 En términos generales, las investigaciones sobre el comercio esclavista reconocen tres etapas de desarrollo: el periodo de licencias, el periodo de contratos y asientos, y la liberalización del tráfico (Palacios, *Cartagena de Indias*: 11). Vidal refiere que el sistema de licencias se mantuvo entre 1580 y 1640 (Vidal, *Cartagena de Indias*: 119). Palacios destaca que, “para 1595, salvo a algunas interrupciones y esporádicas vueltas al sistema de las licencias, la modalidad de los asientos o contratos monopolistas para el suministro de la mano de obra esclava a las Indias, se mantuvo hasta 1789” (Palacios, *Cartagena de Indias*: 12). Castillo, soportado en Scelle, resalta que en 1565 fueron favorecidos los habitantes de la ciudad con licencias en las que se permitía la importación de 500 negros (Castillo, *La Llave de las Indias*: 224). Este mismo autor refiere que en la licencia de 25 de diciembre de 1574 las autoridades llevarían 700 esclavos a Cartagena (Castillo, *La Llave de las Indias*: 233). Según se deduce de los cálculos realizados por Vila, en el periodo del asiento de Gómez Reinol (1595–1601) entraron por el puerto de Cartagena 123 embarcaciones, para el que fueron concedidas 19.415 licencias: pagándose un derecho de importación por 23.371 esclavos (Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*: 198). Esta cifra es destacable, teniendo en cuenta que, según los mismos aportes de Vila, entraron un total de 165 embarcaciones vía Caribe (Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*: 199), es decir, el 74,5%

recoge a su vez varias fuentes de autores especialistas en el tema, calculamos que desembarcaron en el puerto de Cartagena 279.011 esclavos en el periodo de permanencia del comercio, de los cuales alrededor del 83% fueron introducidos entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, 104.801 y 126.786 respectivamente.¹⁴ En el siguiente gráfico puede observarse la importancia del comercio en el periodo señalado.

El comercio por el puerto de Cartagena se debilitó como consecuencia de la apertura de otros puntos claves de comercialización,¹⁵ también por otros motivos; entre 1642 y 1651, por ejemplo, no encontramos registros de desembarco de esclavos, esto coincide con las apreciaciones de las autoridades relacionadas con la paralización de la trata como consecuencia del conflicto con Portugal.¹⁶ En las décadas siguientes hubo algunas importaciones, con cierta interrupción, desembarcando en el puerto algo más de 4.500 esclavos. La disminución del comercio fue mucho más pronunciada durante el siglo XVIII con la apertura y auge de otros espacios que demandaban mayor número de esclavos.¹⁷ Jaramillo refiere que en Cartagena entraron sólo 262 esclavos entre 1771 y 1774, según informaba Manuel Otoya, gobernador de la provin-

arribó a la ciudad de Cartagena. Según estimaciones de Palacios, *La Trata de Negros por Cartagena de Indias*, la ciudad fue autorizada entre 1595 y 1615 como único puerto para recibir cargazones de negros, logrando tener aproximadamente entre 6.000 y 10.000 esclavos al año, cifra que debe tomarse con reserva según Palacios (Palacios, *Cartagena de Indias*: 18). El mismo autor destaca, que entre 1618 y 1624 se introdujeron unos 29.574 esclavos, con un promedio anual de 4.225 (Palacios, *Cartagena de Indias*: 19). Vila, en un periodo más largo, 1604 a 1640, ha calculado la llegada al puerto de Cartagena de 35.311 esclavos, una cifra aproximada, confiando en los datos fiscales que, para el caso de Cartagena y Veracruz, pueden ser más fiables (Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*: 204).

14 Las cifras, si tenemos en cuenta los periodos estudiados por Vila en los 70' o por Palacios, por ejemplo, son superiores. (Taborda, "Ser Esclavo en Cartagena de Indias": 236).

15 Después de Cartagena se autorizó Veracruz, le siguió Portobelo, La Habana, Santo Domingo, entre otros (Palacios, *Cartagena de Indias*: 21). También, la esclavitud y el abastecimiento de mano de obra esclavizada fue tomando dimensiones en otros territorios, por ejemplo, en Saint Domingue y Jamaica; al respecto ver: Herbert S. Klein y Ben Vinson, *Historia Mínima de la Esclavitud en América Latina y el Caribe* (México D. F: El Colegio de México, 2013).

16 Castillo rescata el testimonio del gobernador de Cartagena, Pedro Zapata de Mendoza, quien el 23 de febrero de 1648 escribió a la metrópoli preocupado porque desde hacía varios años no entraban negros por el puerto; e igualmente, la crisis fue ratificada en otra carta enviada por el mismo Zapata en 1651 y 1652 (Castillo, *La Llave de las Indias*: 279). Según información recuperada de *Slave Voyages database*, en 1641, la embarcación San Antonio, que había salido de Portugal abasteciéndose de negros en Luanda, arribaría al puerto de Cartagena con 352 esclavos, de los cuales desembarcaron 250. Hasta 1652 vuelve a registrarse una embarcación; en esta ocasión arriba Goude Fortuin, de origen neerlandés, que trasportaba 346 esclavos, desembarcando en Cartagena 259 esclavos.

17 La apertura del comercio marítimo por el Atrato, por ejemplo, fue fundamental para los centros mineros del Chocó. William F. Sharp, "La Rentabilidad de la Esclavitud en el Choco, 1680-1810," *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1976): 24.

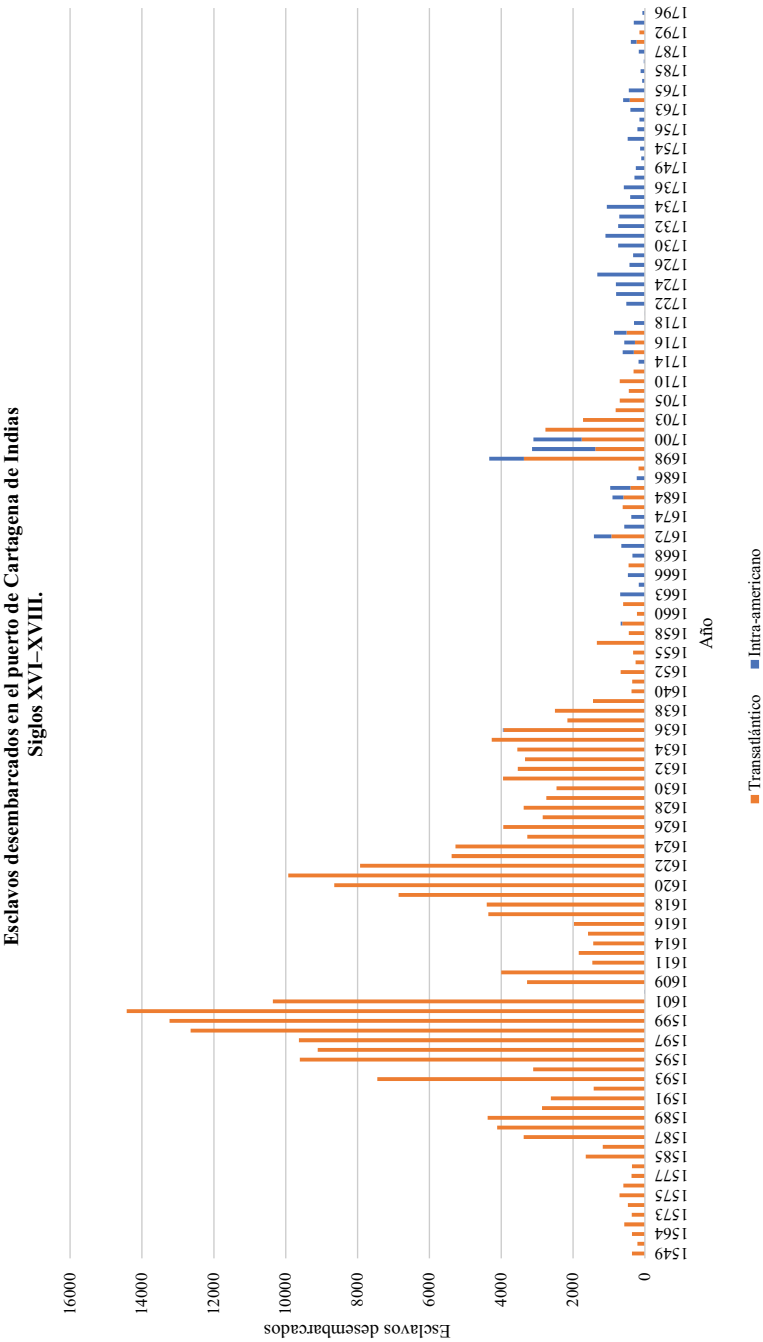


Diagrama 1: Elaboración propia a partir de “The Trans-Atlantic Slave Trade Database,” <https://www.slavevoyages.org/voyage/database> [consultado el 28.11.2024].

cia.¹⁸ Cuando en 1789 se opta por la liberalización del tráfico,¹⁹ Cartagena estaba muy lejos de ocupar un lugar importante en el comercio. En la segunda mitad del siglo XVIII, desembarcaron en la ciudad escasamente 3.827 esclavos, “el 1,4% de los esclavos introducidos por Cartagena en tres siglos de comercio esclavista” (Diagrama 1).²⁰

En el siglo XIX, los cambios políticos que vivían las colonias con los procesos independentistas, así como la intermediación de Inglaterra, condujeron a la abolición del comercio en diversos lugares. El *Estado de Cartagena de Indias* prohibió la importación de esclavos en la Constitución de 1812,²¹ aunque los años siguientes estuvieron marcados por la inestabilidad política, incluyendo el proceso de reconquista por parte del ejército realista en 1815, con un impacto en la administración local. En 1821, el Congreso General de Colombia aprobó la *Ley sobre la libertad de partos*, que prohibió la venta de esclavos hacia fuera del territorio de Colombia y la importación de los mismos, ratificándose esta prohibición en 1825.²² Solo quedaba permitida la compraventa al interior del territorio granadino, continuando la compra y venta de esclavos en las provincias hasta la abolición definitiva de la esclavitud en 1851.²³

2.2 Los esclavistas

La permanencia de la esclavitud dependió de varios agentes: hubo desde grandes monopolistas hasta pequeños propietarios que participaron de la explotación de las víctimas de la esclavitud, de hombres y mujeres de todas las edades obtenidos de los puertos africanos y embarcados hacia las grandes economías locales del “Nuevo Mundo”. En la oferta y demanda todos se beneficiaron de la mano de obra esclavizada: hubo una responsabilidad compartida en el tráfico con negros africanos y sus descendientes en América. En el puerto de Cartagena interactuaban en tres niveles: las grandes empresas, los medianos y pequeños comerciantes en conexión con redes en otros territorios,²⁴ y, por supuesto, los propietarios que daban uso a la mano de obra esclava

18 Jaime Jaramillo Uribe, “Esclavos y Señores en la Sociedad Colombiana del Siglo XVIII,” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 1, N.º 1 (1963): 20.

19 En este año se da libertad para Caracas, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, ampliándose para los virreinos de Santa Fe y Buenos Aires en 1791. Referencias en Jaramillo, “Esclavos y Señores”: 52–53; Palacios, *Cartagena de Indias*: 14; Richard Konetzke citado por Castillo, *La Llave de las Indias*: 322. Ver reales cédula, respectivamente, en: AGN/C, SC, FNE Panamá, leg. 4, ff. 333–339 y AGN/C, SC, FNE Cundinamarca, leg. 8, ff. 458–469.

20 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 236.

21 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 144.

22 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 172.

23 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 272–76 y 295–99.

24 Algunas referencias en Marisa Vega Franco, *El Tráfico de Esclavos con América: Asientos de Grillo y Lomelin, 1663–1674* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1984): 164; Linda A. Newson y Susie Minchin, “Cargazones de Negros en Cartagena de Indias en el Siglo XVII: Nutrición, Salud y Mor-

en el contexto urbano y rural. En Cartagena hubo presencia de las grandes compañías y asentistas del gran comercio esclavista.²⁵ Estas compañías tuvieron representación en el puerto con la actuación de importantes mercaderes, los cuales tenían una perfecta red articulada en los puertos de Cartagena, Veracruz y Portobelo,²⁶ así como en su relación con los negreros y esclavista de la península y de las costas africanas.

En la primera etapa del comercio hubo según Chaunu “una verdadera colonización portuguesa”;²⁷ en 1610 ya estaban establecidos comerciantes portugueses,²⁸ varios de los cuales eran judeoconversos que despertaron el recelo de instituciones como la Inquisición, que no dudó en abrir procesos contra estos.²⁹ Newson y Minchin refieren que Manuel Bautista Pérez fue uno de los principales mercaderes de la ciudad;³⁰ Bautista encargó a Sebastián Duarte la compra de 377 esclavos repartidos en 28 lotes en el año 1633.³¹ Dentro de los grandes compradores de este lote sobresalían Fernando López de Acosta, Francisco Rodríguez de Solís,³² el primero factor de Manuel Rodríguez Lamego y el segundo de Antonio Fernández Delvas; aunque el mayor número fue comprado

talidad,” en *Cartagena de Indias en el Siglo XVII*, editado por Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson (Cartagena: Banco de la República de Colombia, 2007): 207–43.

25 Estuvo presente la Compañía de Cacheu o de Portugal (también conocida como Real Compañía de Guinea de Portugal), comprometida a introducir 10.000 toneladas de piezas de Indias; la Compañía Real de Guinea de Francia, resultado del ascenso de Felipe V al Trono de España, que pese a ciertas limitaciones inició sus actividades desde finales de 1701, introduciendo en nueve años de comercio unas 3.913 cabezas de esclavos en Cartagena (Palacios, *La Trata de Negros por Cartagena de Indias*); e igualmente la Real Compañía de Inglaterra y la compañía Gaditana, aunque esta última establecida ya en el periodo de decadencia del comercio por el puerto, en el periodo en el que era más rentable importar harinas que esclavos (Castillo, *La Llave de las Indias*: 320–21).

26 Castillo refiere que desde Cartagena también se reexportaba negros a la Habana, aunque no era el procedimiento ocasional (Castillo, *La Llave de las Indias*: 235).

27 Chaunu citado por Castillo, *La Llave de las Indias*: 244.

28 Sobre los portugueses y la trata, ver: Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*.

29 Negreros como Luis Gómez Barreto, portugués residente en Cartagena desde 1607, fue juzgado dos veces por el Santo Oficio; también Manuel Álvarez Prieto, quien tenía una estrecha relación con Angola (Castillo, *La Llave de las Indias*: 247; Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*: 119; Vidal, *Cartagena de Indias*: 129–30). Vidal rescata una carta enviada en 1610 desde la Casa de Contratación al Consejo en la que se exponía que en Cartagena y en otros lugares de las Indias “hay tanto número de portugueses, tan rico y poderosos y con sus manos tan dueños de las voluntades de los gobernadores y demás ministros, que se pueden tener muy grandes daños en lo venidero al servicio de V.M. y en la presente padecen los vasallos y en general todo el comercio” (Vidal, *Cartagena de Indias*: 148).

30 Las autoras destacan que varias de las cuentas de portugueses, convertidos en cristianos nuevos, se encuentran en los repositorios documentales del Archivo General de la Nación de Lima, en la que operó la Inquisición, persiguiendo a un grupo considerable de estos; varios documentos, según refieren, se encuentran en el Archivo Histórico Nacional de Chile en Santiago como consecuencia de la Guerra de Pacífico. Ver: Newson y Minchin, “Cargazones de Negros en Cartagena de Indias en el Siglo XVII”: 208.

31 Newson y Minchin, “Cargazones de Negros en Cartagena de Indias en el Siglo XVII”: 210.

32 Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*: 119.

por Juan Rodríguez de Meza y Andrés de Blanquise, residentes en Cartagena.³³ En otro caso, uno de los grandes asentistas de origen portugués con presencia en el puerto durante el siglo XVII fue Jorge Fernández Gramajo,³⁴ residente en Cartagena, en donde llegó en los años noventa del siglo XVI, viviendo en una casa ubicada al lado del convento San Agustín; Gramajo se involucró activamente en el comercio y estableció redes que se extendían hasta Sevilla.³⁵ Encontramos también a Fernando Díaz Extremos, Juan Rodríguez Mesa, Luis de Lemos y a Luis Gómez Barreto.³⁶

En 1652 fueron autorizados los españoles Juan Rodrigo Calderón, Juan de Salcedo y Silva, y Jacinto Núñez de Loarca para importar esclavos por el puerto de Cartagena.³⁷ Por su parte, Vega rescata la importancia del Asiento Grillo y Ambrosio Lome-lín, de origen genovés, y que operó entre 1663 y 1674, el cual tenía factores en Cartagena, Portobelo y Veracruz³⁸. En la ciudad, otorgaron poderes excepcionales a José Bustanzo, su factor principal en Cartagena, que actuaba con otros ayudantes cobrando su respectivo sueldo³⁹; también actuó en su nombre Agustín Lemolín.⁴⁰

En el siglo XVIII, pese a la disminución del tráfico, destacaban varios comerciantes, que negociaban con esclavos y también con harina, cuando esta entró en el escenario local. Sobresalía María Francisca de Miranda, conocida como la marquesa de Valdehoyos, que introdujo 1.052 negros entre 1763 y 1767.⁴¹ Destacaba también Juan

33 Newson y Minchin, “Cargazones de Negros en Cartagena de Indias en el Siglo XVII”: 211.

34 Sobre Gramajo, ver: Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*: 120; Vidal, *Cartagena de Indias*: 135–44.

35 Fue, por ejemplo, factor de Reynel. Ver: Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*: 121; Vidal, *Cartagena de Indias*: 139.

36 Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*: 119; Vidal, *Cartagena de Indias*: 145–47.

37 Valtierra en Castillo, *La Llave de las Indias*: 234.

38 Por cuenta de este asiento desembarcaron en estos puertos unas 10.143 piezas, 12.238 cabezas – calcula Vega –, de las cuales el 28,08% fueron introducidas por Cartagena (Vega, *El Tráfico de Esclavos con América*: 7 y 185–86).

39 Según ha estudiado Vega, José Bustanzo tendría un salario de “4.000 pesos mensuales y un tanto por ciento”, y sus ayudantes entre 2.000 a 3.000 pesos anuales. Vega, *El Tráfico de Esclavos con América*: 130–31.

40 Vega, *El Tráfico de Esclavos con América*: 131.

41 Castillo, *La Llave de las Indias*: 318. La “Marquesa de Valdehoyos”, Francisca Miranda, nacida en Cartagena era hija de los marqueses del Premio Real, fue definida por Ripoll como un “hito en la historia esclavista de la ciudad” María Teresa Ripoll, *La Elite en Cartagena y su Tránsito a la República: Revolución Política sin Renovación Social* (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, 2006): 30, cuya casa se conserva aún en el centro histórico de Cartagena en la calle de la Factoría. La familia del Premio Real comenzó a comerciar con esclavos desde inicios del siglo XVIII, su padre Domingo Miranda, originario de Gijón, introdujo 100 piezas de esclavos en 1734 y otras 99 en 1737 (Ripoll, *La Elite en Cartagena*: 31); después de su fallecimiento, el negocio fue liderado por su esposa Inés de la Cruz Gómez, madre de Francisca, originaria de Cartagena, aunque finalmente fue su hija quien se encargó de administrar los negocios familiares. El resto de los hijos se destacaron en el comercio, además de lograr importantes títulos nobiliarios (Ripoll, *La Elite en Cartagena*: 31–32). Según documenta Ripoll, Fernando de Hoyos, mar-

Arechederreta, autorizado para introducir 2.000 piezas “en los reinos de Tierra Firme y el Perú”,⁴² e igualmente, Bartolomé Ruiz de Noriega, reconocido como “Asentista general para el Abasto de negros de los dos reinos de Perú y tierra firme”.⁴³

Más allá de este sector, en el censo de 1777 sobresalieron personalidades distinguidas que tuvieron mano de obra esclava. En términos generales, varios vecinos y residentes de Cartagena contaban con un importante número de esclavos en sus casas,⁴⁴ también en tejares, hatos o haciendas en las que se concentraban los mayores propietarios de esclavos.⁴⁵ En el espacio urbano residían varios de estos hacendados, aunque también destacaban mercaderes, pulperos, funcionarios, religiosos, militares, artesanos, viudas, etc. La lista es amplia; a continuación, se destacan algunos casos.⁴⁶

Encontramos a Miguel del Corral, secretario del Santo Oficio, quien vivía en una casa alta de Nuestra Señora de Begoña, contando con el servicio de 10 esclavos para su familia; y, en el mismo barrio, en una casa alta, vivía don Esteban Baltasar de Amador y su esposa doña Josefa Rodríguez, con sus hijos, sirviéndose de 12 esclavos en su vivienda⁴⁷. Otro caso sobresaliente se relaciona con el capitán del Regimiento Fijo, don Joseph Antonio Bocio, quien vivía con su esposa y tres hijos en una casa alta del barrio de la Merced, con un total de 28 esclavos en su residencia,⁴⁸ también, doña Ines de Reyes, una viuda que

qués de Valdehoyos, esposo de Francisca, tenía autorización para verificar la carga de las embarcaciones de los asentistas ingleses que llegaban a la ciudad (Ripoll, *La Elite en Cartagena*: 33). Hay importantes cifras relacionadas con la marquesa: en marzo de 1764 fueron introducidos 96 esclavos por su cuenta para ser vendidos en Medellín (Ripoll, *La Elite en Cartagena*: 34).

42 Castillo, *La Llave de las Indias*: 318. Del mismo círculo de la Marquesa era Juan Arechederreta, su cuñado, “apoderado en Cartagena de la compañía gaditana del asiento de negros de Aguirre, Aristegui y Cía.”, aunque aprovechaba el negocio para introducir ilegalmente harinas al en el puerto, cuyo comercio estaba seriamente limitado, por no decir prohibido (Ripoll, *La Elite en Cartagena*: 33).

43 AGN/C, SC, Negros y Esclavos Bolívar, leg. 6, ff. 881–882.

44 Pablo Rodríguez calculó, soportándose en el censo de 1777, que 331 hogares de 2.300 en Cartagena tenían esclavos. En este contexto, aunque la propiedad sobre el esclavo recaía en todos los grupos sociales, predominaban los propietarios blancos. Según los cálculos del autor, el 65% de los esclavos en Cartagena eran propiedad de familias blancas, mientras el 33% de mulatos y el 2% de negros (Pablo Rodríguez, *Sentimientos y Vida Familiar en el Nuevo Reino de Granada* [Bogotá: Editorial Ariel, 1997]: 47).

45 Como Manuel Escobar, para quien Meisel vinculó 182 esclavos, distribuidos en cuatro haciendas; era propietario de San Agustín de Toro hermoso, Pital, La Ceiba, San Francisco del Tejadillo, Comisario y Baranoa. Ver Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 257.

46 Ver relación de propietarios en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 319–425.

47 Ver: AGN/C, SC, Miscelánea, leg. 44, f. 948. Esteban Baltazar, en palabras de Ripoll, era parte de “Uno de los clanes familiares más representativos de la élite en la segunda mitad del siglo XVIII”, su descendencia, incorporada a una red familiar más amplia, tuvo un importante papel en la vida política de la ciudad durante el siglo XIX (María Teresa Ripoll, “El Central Colombia: Inicios de Industrialización en el Caribe Colombiano,” *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34, N.º 45 [1997]: 46). Un estudio más detallado sobre la familia Amador Rodríguez puede consultarse en Meisel 2004, citado por Ripoll, “El Central Colombia”: 46.

48 AGN/C, SC, Fondo Censos Redimibles: Departamentos, leg. 8, f. 133; en: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 320.

residía en una casa alta del barrio La Merced con una mulata y negra libres, además de 24 esclavos.⁴⁹ Igualmente, Don Pedro Mas, de origen español, y su esposa doña María Magdalena Meñaca, que tenían 14 esclavos en una casa alta del barrio Santo Toribio,⁵⁰ sumados a 9 que tenía en San Pedro y Santa Ana de la Cruz Grande.⁵¹

En el periodo republicano, encontramos a Juan García de Toledo, importante líder político de la independencia de Cartagena, alcalde ordinario de la ciudad en 1804, propietario de varias haciendas, en las que tenía 53 esclavos.⁵² En este periodo no localizamos censos detallados que permitan hacer una relación de propietarios con esclavos; no obstante, en un estudio previo sobre el comercio de esclavos en la ciudad resaltamos la presencia de mujeres, esposas y viudas de políticos republicanos y líderes locales que, a nombre propio o en el de sus conyugues, participaban del comercio.⁵³ A continuación (ver Tab. 1), relacionamos a varias de estas mujeres.

Tab. 1: Listado de mujeres destacadas en la compraventa de esclavos en Cartagena entre 1814 y 1851.⁵⁴

Propietaria	Observación
Ana Blasco de Jiménez (1791–1837)	Hija de Miguel José de Blasco y Gutiérrez (Cádiz) y de María de las Mercedes de Nosa y Velzo (Santo Domingo). Casada con Manuel Verna Navas en La Habana (1820). Posteriormente con Carlos Jiménez. <i>Se relaciona con 10 esclavos.</i>
María Josefa Puello de Medrano	Esposa y viuda del líder de la independencia de Cartagena Pedro Medrano. <i>Se relaciona con 16 esclavos (3.300 pesos en total).</i>
Teresa Díaz Granados de Francisco y Martín	Esposa de Narciso Francisco Martín (hijo de Juan de Francisco Martín). Su esposo era codueño de la hacienda Rebolledo. <i>Se relaciona con 13 esclavos en total.</i>

49 AGN/C, SC, Fondo Censos Redimibles: Departamentos, leg. 8, f. 155; en: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 321.

50 AGN/C, SC, Miscelánea, leg. 41, f. 1007; en: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 321.

51 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 56.

52 Armando Martínez Garnica y Daniel Gutiérrez Ardila, eds., *Quien es Quien en 1810. Guía de Forasteros del Virreinato de Santa Fe* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010): 109.

53 Disponemos del análisis de 785 registros de compraventas según los cuales participaron en el mercado local de esclavos más de 500 personas entre 1814 y 1851; en: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 330.

54 Elaboración propia a partir de Sandra Milena Taborda Parra, “Sobreviviendo a Pesar del Fin de la Esclavitud: Mujeres Propietarias de Esclavos en Cartagena de Indias. 1821–1852,” en *Aproximaciones a la Historia de las Mujeres en el Caribe Colombiano*, editado por Carolina Marrugo Orozco y Carlos Mario Castrillón Castro (Barranquilla: Editorial La Iguana Ciega, 2022): 53–78, y Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”.

Tab. 1 (continuación)

Propietaria	Observación
María Amador de Pombo	Hija de Esteban Baltazar de Amador (Cádiz) y Josefa Rodríguez Funes (Cartagena). Esposa de Jose Ignacio de Pombo. <i>Se relaciona con 5 esclavos en total. Aunque, en su conjunto, los Amador participan en 62 compraventas y los Pombo en otras 15.</i>
Tomasas Real de Navarro	Esposa de Anastasio Navarro, jefe político y de policía del primer cantón de Cartagena. <i>Se relaciona con 18 esclavos.</i>
María Josefa Viña de Alandete	Esposa de José María Alandete, escribiente de la Contaduría del Magdalena e Interventor de la Tesorería Provincial. <i>Se relaciona con 11 esclavos.</i>
Josefa Paniza de Ucros	Esposa de Vicente Ucros, Gobernador de la Provincia de Cartagena. <i>Se relaciona con 10 esclavos.</i>
Bárbara Baena de Núñez	Esposa de Manuel Marcelino Núñez, firmante de la Constitución del Estado de Cartagena. <i>Se relaciona con 10 esclavos.</i>
María Josefa Paniza y Ays (1802). “Paniza de Montilla”	Hija de Juan de la Cruz Paniza y Navarro, y Josefa Antonia de Ays y Necolalde (Hacienda la Sierra). Esposa de Mariano Montilla. <i>Se relaciona con 10 esclavos, incluyendo 7 menores favorecidos por la Ley de Vientres.</i>
Ana Martínez de León y Villar	Hija de Félix Martínez de León y García (Cartagena) y Toribia del Valle Villar y Ramos (Santa Marta). Se casó en 1825 con Dámaso Félix de Pombo y Amador (hijo de José Ignacio de Pombo y de Ante Mendoza y María Josefa Gregoria de Amador Rodríguez). Posteriormente se casó con Agustín Argumedo Rodríguez. <i>Se relaciona en 28 transacciones en las que compró y vendió 35 esclavos. Presentó 8 esclavos ante la Junta de Manumisión de Cartagena: 1 en 1850 y 7 en 1852.</i>

Ana Martínez León de Argumedo, por ejemplo, involucrada – como se observa – en la compraventa de 35 esclavos, hizo varias transacciones con María Josefa Pueblo de Medrano, relacionada a su vez con 16 esclavos, y Josefa Paniza de Montilla, relacionada con 10 esclavos, ambas esposas de los líderes republicanos Pedro Medrano y Mariano Montilla, respectivamente.⁵⁵ En general, en el círculo de propietarios sobresalieron apellidos de renombre y tradición en la ciudad como los Amador y Pombo, Díaz Granados, Gori, Esquiaqui, Navarro de la Espriella, Gutiérrez de Piñeres, Real de Navarro, Viña de Alandete, Paniza de Ucros, Paniza y Ays, Baena de Núñez, entre otros.

En vísperas de la abolición de la esclavitud, las autoridades locales convocaron a los propietarios de esclavos para que los presentasen ante la Junta de Manumisión

⁵⁵ Taborda. “Sobreviviendo a Pesar del Fin de la Esclavitud”: 72–74; Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 331–32.

Provincial para el respectivo otorgamiento de la libertad, acudiendo a tal fin entre 1850 y 1852.⁵⁶ Según un estudio previo, de un listado de 240 propietarios que presentaron 503 esclavos en este periodo, encontramos que la gran mayoría, el 88%, presentó ante la Junta menos de 3 esclavos para su avalúo: un total de 159 propietarios, el 66,35% del total que presentó sólo 1 esclavo.⁵⁷ Encontramos en este listado importantes personajes de la ciudad quienes, aún en el contexto de la abolición definitiva de la esclavitud, tenían a su servicio y al de sus familias un importante número de esclavos. Sobresalen 6 propietarios que presentaron más de 10 esclavos cada uno.⁵⁸ El grupo estaba conformado por Eusebio María Canabal (con 35 esclavos)⁵⁹, Pedro José Cabarcas (19 esclavos), Andrés Gómez (18 esclavos)⁶⁰, Teresa Caveró de Nieto (15 esclavos), Nicolasa Granados de Cowan (15 esclavos)⁶¹ y Sebastián de Villanueva (11 esclavos)⁶².

3 Las Víctimas y los Lugares de la Esclavitud en la Ciudad

3.1 Las Víctimas

La mano de obra indígena fue sustituida muy tempranamente por negros esclavizados de origen africano. Según las observaciones realizadas por Sandoval, a Cartagena

56 Fueron presentados 52 esclavos en noviembre de 1850, liberados en el marco de la conmemoración del aniversario de la independencia de Cartagena del 11 de noviembre de 1811; 62 en marzo de 1851 y 123 en junio de 1851; y 296 en mayo de 1852. Exceptuando la referencia de marzo de 1851, encontramos para estos años listas con los nombres de los esclavos, su edad específica o rango de edad, el nombre del propietario y el precio en el que fue avaluado. Al respecto, Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 395–96.

57 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 343.

58 Presentaron 113 esclavos, que a su vez eran el 22% del total avaluados. Ver: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 344.

59 Eusebio María Canabal había nacido en Cartagena en 1785. Hizo una importante carrera política. Fue Senador de la Cámara provincial, se postuló a la presidencia de la república en 1830, murió en Cádiz en el año 1853. Pastor Restrepo Lince, *Genealogías de Cartagena de Indias* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1993): 105.

60 De Andrés José Gómez, sabemos que era vecino de Majagual, su apoderado en Cartagena era Agustín Vélez, fue dueño desde 1831 de la Hacienda Nuestra Señora de Alta Gracia, alias Majagual, hasta 1844, fecha en la que se reparten sus bienes, “en donde se relación, además de la hacienda Majagual, las haciendas Juan de Reales, Tigua, Labarces, Angola, además de una casa esquina en la calle de la Media Luna, una en la calle del Cuartel y otra en la Factoría”. AHC/C, NP, Prot. 27, leg. 1, ff. 39–40; AHC/C, NP, 1864, Testamentos, Prot. 24, leg. 3, ff. 44–50; en: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 292 y 364.

61 Nicolasa Díaz Granados de Cowan era hija de Nicolás Díaz Granados y Núñez Dávila (Restrepo, *Genealogías de Cartagena de Indias*: 143), ligada a la importante familia a la que se vinculan otros propietarios de esclavos en la ciudad.

62 Ver referencia en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 344.

comenzaron a introducirse esclavizados *guineos* (iolofos, berbersíes, mandingas y fulos)⁶³; también *ararás*⁶⁴ *popos*, *lucmíes*⁶⁵, *angolas* y *congos*⁶⁶. La información aportada por el Cabildo de Cartagena en 1579 refiere que los negros que llegaban a Cartagena provenían de Guinea, Cavo Verde, Santo Tomé y Angola.⁶⁷

Muchas de las víctimas de la esclavitud fueron ocupadas en Cartagena, otras siguieron su paso hacia otros territorios, y muchas tantas perecieron en naufragios antes de llegar a los puertos.⁶⁸ En 1552 era notorio por parte de las autoridades la presencia de un importante número de negros en la ciudad, requiriéndose desde entonces mecanismos para controlar a dicha población.⁶⁹ Desde este año, y en décadas posteriores, se aprobaron ordenanzas y decretos para controlar la circulación de los esclavos, imponiendo toques de queda y evitando con ello los hurtos y robos de los que eran acusados. También, se les impuso la prohibición de juntarse con otros esclavos, de comprar y vender ciertos productos, de tener casa “*bajo pena de quemárselas y de 100 azotes*”, de portar armas; se castigó el cimarronaje y la huida, así como su encubrimiento. Estas medidas evidenciaban el temor por la alta presencia de negros en Cartagena.⁷⁰

En términos cuantitativos, Sandoval refiere la existencia de 5.000 negros que trabajaban en las estancias de Cartagena para el año 1606.⁷¹ El jesuita Carlos de Orta señalaba que en la ciudad había unos 1.400 esclavos para el año 1618, y para el año 1619 se ha hecho referencia de entre 12.000 a 14.000 *negros de servicio*.⁷² Meisel resalta que en 1620 la ciudad de Cartagena tenía unos 1.400 esclavos, y que para 1684 la cifra se ubicaba en alrededor de 2.000 de una población total de 7.341 habitantes;⁷³ el mismo autor destaca que en 1686 la provincia de Cartagena tenía unos 5.700 esclavos.⁷⁴

63 Castillo, *La Llave de las Indias*: 195.

64 Castillo, *La Llave de las Indias*: 200.

65 Castillo, *La Llave de las Indias*: 204.

66 Castillo, *La Llave de las Indias*: 211.

67 Arrázola en Castillo, *La Llave de las Indias*: 225–26.

68 Castillo resalta, usando referencias de Sandoval, que un barco naufragó en la entrada de Cartagena, ahogándose 800 negros (Castillo, *La Llave de las Indias*: 258). Ripoll refiere la muerte de 200 negros de los 1000 introducidos por cuenta de Inés de la Cruz Gómez, madre de la marquesa de Valdehoyos en Cartagena (Ripoll, *La Elite en Cartagena*: 34).

69 Castillo, *La Llave de las Indias*: 225.

70 Ver referencias en María del Carmen Borrego Plá, *Cartagena de Indias en el siglo XVI* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983), Roberto Arrazola Caicedo, *Palenque, primer pueblo libre de América* (Cartagena: Eds. Hernández, 1970), Manuel Lucena Salmoral, *Regulación de la esclavitud negra en las colonias de la América Española (1503–1886): Documentos para su estudio* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2005), Tovar Pinzón, *De una chispa se forma una hoguera*, citados por Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 122–24;

71 Castillo, *La Llave de las Indias*: 274.

72 Pacheco y Medina, citados por Castillo, *La Llave de las Indias*: 275.

73 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 242.

74 Arrázola citado por Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 243. Según Castillo, estas aproximaciones realizadas por el gobernador Juan Pando en 1686 son un poco más reales, estimando especí-

Posteriormente, en 1772, las referencias remiten a un total de 2.137 frente a una población de 11.379 habitantes en la ciudad.⁷⁵ Según el censo de 1777–1778, este sector era el 8% de la población de la provincia, unos 9.622 esclavos;⁷⁶ en la ciudad y sus alrededores y extramuros representaban alrededor del 18% de su población: había 3.048 esclavos de 16.361 habitantes.⁷⁷ Durante el siglo XIX fue evidente la disminución del sector de esclavos.⁷⁸ En el año 1825 se registraron 4.866 esclavos en la provincia de una población total de 120.663 habitantes,⁷⁹ disminuyendo al 4%; en 1835 eran el 2,9%, y ya para 1851, en el marco de la abolición definitiva, el sector de esclavos representaba sólo el 0.9% de los pobladores de la provincia. En la ciudad de Cartagena, pasaron a representar sólo el 4,4% en 1835 y el 1,7% en 1851.⁸⁰ En el siguiente gráfico puede observarse la evolución de la población esclava en cifras (Diagrama 2).

Para el año 1846, concretamente, había en la ciudad de Cartagena 388 esclavos: 232 mujeres y 156 hombres.⁸¹ En general, para el periodo republicano las mujeres superan el 60% de la población esclava en relación a los hombres.⁸²

La población importada que se quedó en la ciudad, y en las estancias y minas de la provincia fue utilizada para diferentes trabajos y oficios. Fueron ocupados en labores agrícolas y ganaderas, destacando el trabajo en las haciendas de trapiche.⁸³ En el mundo

ficamente en el censo de dicho año la existencia de 1.952 esclavos repartidos entre Cartagena – incluyendo Getsemaní- y 5.716 para toda la provincia. Aunque Castillo, quien toma la referencia de Arrázola, cuestiona la posibilidad de que el gobernador tuviera la intención de mostrar una disminución de la cifra respecto a años anteriores por su interés en incentivar la economía con la reactivación del comercio de esclavos (Castillo, *La Llave de las Indias*: 291).

75 Las cifras de la ciudad corresponden al sector amurallado. Ver referencia en Castillo, *La Llave de las Indias*: 323.

76 Ver: Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 114. Según Francisco Silvestre, citado por Jaramillo, en el año 1789 la relación era de un total de 7.920 frente a una población de 119.647 habitantes en la provincia. Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos de Historia Social* (Bogotá: Alfaomega Grupo Editor, 2001): 7.

77 La ciudad tenía 13.396 habitantes en sus intramuros. Ver referencias en: Aline Helg, “Sociedad y Raza en Cartagena a Fines del Siglo XVIII,” en *Cartagena de Indias en el Siglo XVIII*, editado por Haroldo Calvo y Adolfo Meisel Roca (Cartagena: Banco de la República, 2005): 319.

78 Para el periodo de guerras no encontramos registros de población, aunque hay evidencias de la dramática condición que vivió la población esclavizada como consecuencia de las guerras y de su impacto en el círculo de propietarios. Ver: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 61–76.

79 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 114.

80 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”.

81 AGN/C, SR, FG Cartagena, leg. 48, f. 990. Cuadro que manifiesta el número y valor de los esclavos que hay en el cantón de Cartagena. Cartagena, 31 de agosto de 1846; ver en: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 386.

82 Sandra Milena Taborda Parra, “El Largo Camino de la Libertad. Mujeres de Condición Esclava en la Costa Caribe Colombiana durante la República (Cartagena, 1821–1852),” *Americanía: Revista de Estudios Latinoamericano* 10 (2020): 62.

83 Jaramillo refiere que, en las haciendas de la Costa Atlántica colombiana, los trapiches de caña, hatos de ganado y haciendas de labranzas, “eran trabajados casi en su totalidad por esclavos” (Jarami-

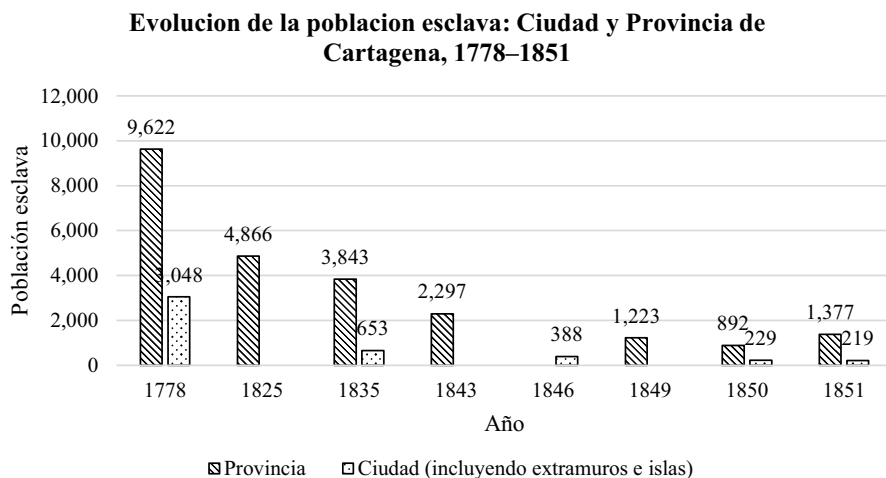


Diagrama 2: Elaboración propia, a partir de Gráfico 1.34. *Evolución de la Población esclava en la Provincia, Cantón y Ciudad de Cartagena. 1778–1851.*⁸⁴

urbano hubo desde muy temprano intérpretes,⁸⁵ se ocuparon en el transporte de mercancías, en la construcción, en oficios artesanales, en el servicio doméstico y para cualquier trabajo que les fuera asignado por sus tenedores; encontramos panaderos, carretilleros, alfareros, cocineras, parteras, etc.⁸⁶ El estado del cuerpo y el oficio aprendido agregaba

llo, “Esclavos y Señores”: 16). Esta afirmación es matizada en lo relacionado con las haciendas ganaderas por Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”.

⁸⁴ En Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 114; Algunas referencias sobre el censo de 1835, 1843m y 1851 pueden consultarse en Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 114.

⁸⁵ El jesuita Pedro Claver, dio testimonio sobre los negros que utilizó como intérpretes en su labor evangelizadora; destacando para su servicio a “Andrés Sacabuche (de Angola), Ignacio Angola, Alfonso Angola, José Monzolo (del Congo), Francisco Yolofo, Manuel Viáfara, Domingo y Diego Folupo, Ignacio Soso (zape), Lorenzo Zape, Antonio Balanta, Francisco y Domingo Bran” (Castillo, *La Llave de las Indias*: 254). A mediados del siglo XVIII, en 1752, el obispo de Cartagena se quejaba porque “Muchas casas de Cartagena tienen demasiados esclavos para el servicio doméstico. Algunas poseen 14, 16, 17 cuando sería suficiente con 4, dos de ambos sexos” (Jaramillo, citado por Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 243). Therrien ha estudiado detalladamente toda la simbología alrededor de la figura de Pedro Claver destacando la relación de su patrimonio relacionado con su figura misma y la relación con los esclavizados, los espacios que ocupaba en la ciudad y el funcionamiento mismo de la compañía de Jesús en Cartagena. Ver: Mónica Therrien, “Correrías de San Pedro Claver: Narrativas Alrededor de la Cultura Material,” *Revista de Antropología y Arqueología* 13 (2001/2002): 89–112.

⁸⁶ Sobre los oficios, puede consultarse: Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos de Historia Social*: 13–21; Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*; Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 243; Ripoll, *La Elite en Cartagena*: 15–18; Mónica Therrien, “Más que Distinción, en Busca de la Diferenciación: Arqueología Histórica de Cartagena de Indias en el siglo XVII,” en *Cartagena de Indias en el Siglo XVII*, editado por Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson (Cartagena: Banco de la República de Co-

un valor al esclavizado, siendo determinante también la edad, la salud, etc.⁸⁷ El grado de explotación y las condiciones laborales fue expuesta tanto en casos criminales en los que los esclavizados explotados y maltratados denunciaron a sus amos, así como su estado fue descrito en los avalúos de las propiedades de tenedores de esclavos.⁸⁸

3.2 Los Lugares de la Esclavitud

El comercio de esclavos y su importación por y hacia Cartagena permitió la existencia de lugares físicos relacionados con el papel que tuvo la ciudad, convertida muy tempranamente en una factoría de esclavos y centro de distribución;⁸⁹ también por su función como puerto de salida de todo tipo de mercancías y su papel como una importante plaza militar. En Cartagena hubo personas especializadas para el recibimiento, inspección y revisión de la carga: toda la ciudad estaba en disposición para recibir las cargazonas de negros, desde el gobernador, los oficiales reales, los representantes de las compañías, notarios, y médicos y protomédicos que examinaban los cuerpos esclavizados para determinar su estado.⁹⁰ El mismo Bartolomé Ruiz de Noriega daba cuenta de estos procedimientos en el año 1750:

[. . .] en cuya virtud y mediante haber pasado visita de sanidad en la Bahía de esta Ciud., por el Prothomedico de ella y por ante el presente escribano y después de a ver entrado en ella se midieron y marcaron en presencia del sor. Contador Dn. Jph. Crespo Ortiz de dho. Escrivano, estampándoles la marquilla Real en el pecho derecho semexante a la del margen⁹¹

La ciudad contaba con barracones.⁹² Existían en Cartagena varias *negrerías* ubicadas principalmente en las calles de Santa Clara y Santo Domingo. Castillo, usando algunas referencias de Valtierra, describe al detalle la ubicación de estas edificaciones.

lombia, 2007): 17–66; Aline Helg, *Libertad e Igualdad en el Caribe Colombiano. 1770–1835* (Medellín: Fondo Editorial EAFIT, 2011): 199–200; Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”; entre otros.

87 Mellafe en Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 247.

88 En 1754, por ejemplo, Cándido Embuco, un esclavo que rondaba los 65 años de edad, se quejaba por las dolencias que sufría después de haber prestado servicio por más de treinta años en las Reales Obras de Fortificaciones de Cartagena, razón por la cual solicitó su libertad para lograr un definitivo descanso (Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 253 y 374). En otro caso, Meisel encuentra que de 22 esclavos censados en el avalúo de la hacienda Matunilla, 9 tenían dolencias, “predominando las úlceras”; por lo general, según Meisel la condición para los esclavos en el campo tampoco fue la mejor (Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 248). A mediados del siglo XIX, en la hacienda el Café, fueron avaluados 7 esclavos, de los cuales Luis Rivera estaba en estado inútil, y Simeón Zuñiga y Dominga eran “casi inútil” (Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 346).

89 Palacios, *Cartagena de Indias*: 15.

90 Ver referencias en: Palacios, *Cartagena de Indias*: 15; Vila, *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos*: 153; Navarrete, *Historia Social del Negro en la Colonia*: 78; Escalante, *El Negro en Colombia*: 43.

91 AGN/C, SC, Negros y Esclavos Bolívar, leg. 6, f. 838r.

92 Palacios, *Cartagena de Indias*: 15.

Había por lo menos una ‘cerca de San Diego y Santa Clara. Otra más en la calle que va de la catedral de Cartagena hacia el Mar Grande’, que fue utilizada por el negrero portugués Manuel Pinto de Gama, y otra en la hoy desconocida calle de Alcibia, ‘arriba de la calle de Santo Domingo’. Una cuarta cerca del convento de San Agustín y una quinta en la plaza de los Gaguyes (Jagüeyes), actual parque Fernández Madrid. Una sexta en el barrio de Santo Domingo. También un edificio alto en la calle del tejadillo, el último antes de llegar al mar, se utilizaba para tales fines y podía albergar hasta 200 negros en el suelo. Eran más de 24 según las ‘cartas annuas’ de los jesuitas, cifra verdaderamente sobrecogedora para ésa y para cualquier época.⁹³

La existencia de estos lugares estaba relacionada con la organización de los lotes de esclavos que debían venderse, pero también por las largas estancias que podían tener los esclavos en la ciudad.⁹⁴

En Cartagena la población esclava vivía en casas altas, casas bajas y solares, cohabitando estos espacios con sus propietarios, o residiendo en habitaciones exclusivas para esclavos.⁹⁵ Estuvieron distribuidos a lo largo de las calles y manzanas que conformaban la ciudad intramuros (Mapa 1): los barrios de Santa Catalina (en color naranja);⁹⁶ San Sebastián (en morado), teniendo presencia en “80 de las 306 viviendas del sector”; Nuestra Señora de las Mercedes (en verde), ubicados en 106 de 323 viviendas del sector; en Santo Toribio (en amarillo), ocupando 164 de 772 viviendas; y finalmente en el arrabal de Getsemaní (en color azul), donde ocupaban 73 viviendas de 1.118 en total.⁹⁷

Hubo otro tipo de edificaciones relacionadas con la esclavitud en el sector intramuros. En el barrio Santo Toribio estuvieron ubicados los cabildos de negros, todavía distinguidos en el siglo XVIII, como quedó evidenciado en el censo de 1777.⁹⁸ El cabildo de los negros Luangos, ubicado en el solar 8 de la Calle de Nuestra señora de Valencia.⁹⁹ El cabildo de los *negros Araraes*, ubicado en el solar número 2 de la Calle Nuestra Señora de la Aurora;¹⁰⁰ y el de los *negros Jojoes*, ubicado en el solar 5 de la misma calle.¹⁰¹ El cabildo de los *Minas*, en la casa baja 32 de la calle del Santísimo Sacra-

93 Castillo, *La Llave de las Indias*: 248.

94 Según Newson y Minchin, antes de seguir su viaje hacia el interior, los esclavos eran engordados a base de pan maíz o casabe y variadas carnes, demorando su estancia dos y tres meses en Cartagena (Newson y Minchin, “Cargazones de Negros en Cartagena de Indias en el Siglo XVII”: 211–13). Las autoras relacionan los productos que hicieron parte de la dieta de los esclavos en la lista de “Gasto en comida para esclavos africanos en Cartagena, 1626–1634” aportada por Newson y Minchin, “Cargazones de Negros en Cartagena de Indias en el Siglo XVII”: 237–39.

95 Sandra Milena Taborda Parra, “Negros Libres y Esclavos en la Demografía General de Cartagena en la Segunda Mitad del Siglo XVIII” (tesis de maestría, Universidad Pablo de Olavide, 2016): 43.

96 Hasta la fecha hemos podido localizar el censo de esta población. Es posible que concentrara el mayor número de esclavo de la ciudad. Al respecto: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 52.

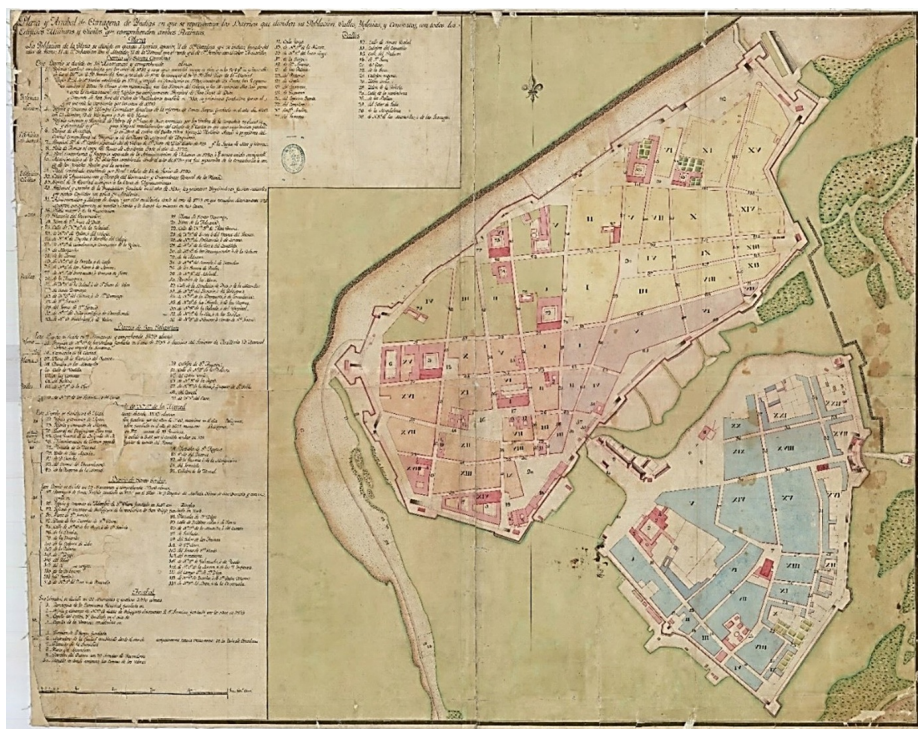
97 Ver referencias en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 262–63.

98 Taborda, “Negros Libres y Esclavos”: 42–43.

99 Vivía en el solar una negra libre y 4 esclavos. AGN/C, Sección Colonia (en adelante AGNC/C, SC), Fondo Misceláneas, leg. 41, f. 1055.

100 Sus residentes eran negros libres. AGN/C, SC, Fondo Misceláneas, leg. 41, f. 1058r.

101 Habitado por 5 esclavos repartidos en dos habitaciones AGN/C, SC, Fondo Misceláneas, leg. 41, f. 1059r.



Mapa 1: Plaza y Arrabal de Cartagena de Yndias [sic]: en que se representan los Barrios que dividen su Población, Calles, Yglesias y conventos, con todos los Edificios Militares y Civiles que comprehenden ambos Recintos [sic] [1751?]. Archivo General Militar de Madrid, PL, Sig. COL-7/9. Ver Mapa completo en Biblioteca Virtual de Defensa.

mento.¹⁰² El cabildo de los *negros caravadis*, tenía dos casas, una ubicada en el solar 8 de la calle Nuestra Señora del Cavo y otra en el solar 10 de la calle Nuestra Señora del Pino.¹⁰³ El cabildo de los *negros Lucumies* estaba ubicado en el primer solar de la Calle de Nuestra Señora de Egipto,¹⁰⁴ en esta última calle, en el solar 5, estaba ubicado el cabildo de los *negros chalaes*.¹⁰⁵

La esclavitud también estuvo presente en las construcciones del complejo de fortificaciones de la ciudad, que tuvieron su máximo esplendor en la segunda mitad del siglo

¹⁰² Vivían dos negras libres y con una habitación de dos esclavos. AGN/C, SC, Fondo Misceláneas, leg. 41, f. 1063r.

¹⁰³ En el primero vivía un matrimonio de mulatos y estaba ubicada una habitación con dos esclavos; en el segundo, tenía una habitación con 4 esclavos AGN/C, SC, Fondo Misceláneas, leg. 41, ff. 1069r y 1071r.

¹⁰⁴ Vivían dos negras libres AGN/C, SC, Fondo Misceláneas, leg. 41, f. 1070.

¹⁰⁵ Tenía una habitación de cuatro esclavos AGN/C, SC, Fondo Misceláneas, leg. 41, f. 1070r.

XVIII. En la construcción hubo participación de mano de obra esclavizada, especialmente los esclavos del rey que eran distribuidos en los edificios públicos de la ciudad; aunque también había mano de obra libre y trabajadores a jornal,¹⁰⁶ que merecieron todo tipo de observaciones.¹⁰⁷ Edificaciones como la Real Fábrica de Aguardiente, ubicada en el barrio de la Merced, tuvieron a su servicio mano de obra esclavizada. Según los informes del visitador de la Renta de Aguardientes de Cartagena, en 1792 había 20 esclavos del Rey desempeñando labores y en 1807 el número se había reducido a 8.¹⁰⁸

En el *Hospital San Lázaro*, que evidenciaba la transformación de los espacios en lo que hubo presencia de la esclavitud en la ciudad, se encontraban 179 esclavos leprosos en 1772.¹⁰⁹ También encontramos presencia de la esclavitud en el Palacio de la Inquisición, que comenzó sus funciones en la ciudad en el año 1610 y tuvo actividad a lo largo de 211 años;¹¹⁰ por sus salas pasaron negros libres y esclavos acusados por blasfemia, brujería, por curanderos, yerbatería, herbología, apostasía, por encubrido-

106 Lilia Paola Martínez Meléndez, “El Trabajador a Jornal en Cartagena en la Segunda mitad del Siglo XVIII,” *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 25, N.º 2 (2020): 243–75. Martínez refiere la utilización de las categorías esclavo jornalero, peón voluntario, negro esclavo del rey y desterrado. La autora encontró que 16% de los trabajadores que participaban en las obras de las fortificaciones en el año 1770 eran negros esclavos del Rey, unos 171 de un total de 1.066. Martínez, “El Trabajador a Jornal”: 258–60.

107 El ingeniero Lorenzo Solís destacaba, refiriéndose a los voluntarios, que “*eran volubles, flojos, voluntariosos, poco sufridos en la corrección* y, además, no podían ser castigados como sí a los esclavos” (Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 252).

108 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 256–57.

109 José P. Urueta, *Cartagena y sus Cercanías: Guía Descriptiva de la Capital del Departamento de Bolívar*, editado por Eduardo G. de Piñeres, 2ª ed. (Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, 2011): 261. El hospital fue construido en el año 1592, fecha en la cual fue ubicado al interior del sector intramuros de la ciudad. Kebby Romero Sierra, “El Real Hospital de San Lázaro de Cartagena de Indias y las Reformas Borbónicas (1760–1810)” (tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2012): 29; aunque trasladado a extramuros, al pie de San Felipe, a finales del periodo colonial, según Urueta y G. de Piñeres entre el año 1790 a 1795 (Urueta, *Cartagena y sus Cercanías*: 263). Finalmente fue reubicado en Caño de Loro, en la isla de Tierra Bomba, en 1792 (Romero, *El Real Hospital*: 87). En el contexto de guerra, en el año 1815, como han señalado Urueta y G. Piñeres, “dicho hospital fué teatro de sangrientas escenas debidas á la ferocidad del venezolano á órdenes de Morillo, General Francisco Tomás Morales, quien pasó á cuchillo á los infelices leprosos, é hizo incendiar las chozas en que residían” (Urueta, *Cartagena y sus Cercanías*: 263). Las instalaciones del hospital fueron destruidas en el siglo XX, siendo dispersados los enfermos que quedaban, estableciéndose varios en Agua de Dios, en la misma isla de Tierrabomba. Tulio Aristizábal Giraldo y Juan Diego Duque, *Iglesias, Conventos y Hospitales en Cartagena Colonial* (Bogotá: Banco de la República, El Ancora Editores, 1998): 131.

110 Referencias en José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de Indias* (Santiago de Chile: Imprenta Elzibiriana, 1899); Anna María Splendiani, José Enrique Sánchez Bohórquez y Emma Cecilia Luque de Salazar, *Cincuenta Años de Inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias, 1610–1660*, vol. 1 (Bogotá: Centro Editorial Javeriano e Instituto de Cultura Hispánica, 1997); Ruth Magali Rosas Navarro, “El Tribunal de la Santa Inquisición y los Negros Esclavos en América,” *Hispania Sacra* 55, N.º 112 (2003): 535–68.

res, defensores de judíos, etc. Entre 1610 y 1660, se ha encontrado que eran esclavos el 56,6% de un grupo de 145 reos de castas distintas al blanco (negros, mulatos y zam-bos), procesados por la Inquisición.¹¹¹

La herencia de la esclavitud en Cartagena también ocupó espacio en los cementerios. Hacia el año 1672 se trataba una queja elevada por el procurador de la ciudad, Diego Fernández Calvo, dirigida al rey, según la cual se informaba que hacía varios años que los vecinos de la ciudad venían enterrando a los negros de su servicio en el cementerio de la Iglesia Catedral. No encontramos referencias detalladas, más allá de los proyectos arqueológicos que se han adelantado y se realizan en la ciudad.¹¹² Para la época republicana, hay evidencias del entierro de esclavos en el cementerio de Manga,¹¹³ algunas actas de defunción así lo manifiestan. En el acta de defunción de la esclava Ana Josefa Lascano se indicaba que “murió y se le dio sepultura en el Cementerio de Manga hoy veinte y dos de septiembre de mil ochocientos veinte y cinco años. Entierro cruz baja, gratis”,¹¹⁴ en la de María Concepción Espitia, que se dio sepultura en el mismo lugar, el 12 de febrero de 1827, con “Entierro cruz baja, dos pesos”.¹¹⁵

4 La Herencia Más Allá de la Ciudad

Más allá de la ciudad, desde muy temprano existieron espacios que concentraron la esclavitud y también significaron la libertad. Por un lado, las haciendas y en general los núcleos productivos establecidos en la antigua Provincia de Cartagena, articulados a la función económica del puerto y a las necesidades propias de las gentes que se organizaban y eran organizadas por campañas de poblamiento a lo largo de su territorio; también, por supuesto, a las tierras en las que se establecían los esclavos huidos en busca de su propia libertad.

¹¹¹ Splendiani, Sánchez y Luque, *Cincuenta Años de Inquisición*: 218; Ver referencia en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 132.

¹¹² Han habido proyectos arqueológicos sobre algunos lugares ocupados como cementerios en la ciudad, entre ellos, el proceso de restauración del Proyecto San Francisco, cuya exploración arqueológica ha sido liderada por Monika Therrien, quien participó, además, en las excavaciones de San Pedro Claver y Santo Domingo. Ver: Therrien, “Más que Distinción”.

¹¹³ El cementerio era un gran solar en el que fueron enterrados los cuerpos producto del asedio de 1815. Ver: Nancy Bolaño Navarro, Kenia Victoria Cogollo y Liliana Pérez Mendoza, “Manga: Siempre Viejo Siempre Nuevo” (tesis de grado, Universidad de Cartagena, 1998); Orlando Deavila Pertuz, “Apuntes para una Historia Urbana del Cementerio de Manga en Cartagena,” en *Memoria V Seminario de Historia Urbana. Espacios Funerarios, Memoria, Historia y Cultura Urbana*, editado por Gilberto Martínez (Sincelajo: CECAR, 2022): 27–32.

¹¹⁴ Arquidiócesis de Cartagena, Parroquia de Santo Toribio. Actas de defunción 1/2 1825–1835, f. 9, en: “Colombia, registros parroquiales y diocesanos, 1576–2018”, database FamilySearch.

¹¹⁵ Arquidiócesis de Cartagena, Parroquia Santo Toribio, Actas de defunción, 1/2, 1825–1835, f. 19, en: database FamilySearch.

En primer lugar, encontramos haciendas y estancias que tuvieron a su servicio mano de obra esclavizada. Meisel Roca, en un primer acercamiento estructurado sobre la evolución de las haciendas esclavistas, ha permitido disponer de información sobre los centros de producción con presencia esclava vinculados a la antigua provincia de Cartagena que, según explica el mismo autor, estaba conformada por los departamentos de Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba.¹¹⁶ Meisel elaboró un importante listado de haciendas a lo largo del territorio, un total de 26 con 988 esclavos distribuidos en diversas labores.¹¹⁷ Era importante el número de estos en varias de ellas que superaban los cincuenta esclavos: en San Francisco Bexis (72 esclavos), Santa Cruz del Marqués (75), San Pablo (101), Santa Rosa (100), Toro Hermoso (85) y San Bernabé (75).¹¹⁸

Después de la rápida caída de la población originaria como resultado de la violenta empresa de la conquista y por el establecimiento mismo de la ciudad, fueron apareciendo estancias que se abastecían con población negra esclavizada traída de África.¹¹⁹ Según Meisel, en los siglos XVII y XVIII la utilización de mano de obra esclava representaba una buena inversión tanto para la producción agrícola como ganadera; no obstante, según ha estudiado este autor, el valor de las haciendas agrícolas dependió del número de esclavos empleados, que podían representar más del 50%, mientras que esto no sucedía de la misma forma en las haciendas ganaderas.¹²⁰ En el siglo XIX, pese a la disminución de la mano de obra esclavizada y el predominio cada vez más notorio de la mano de obra mestiza, libre específicamente, a finales del siglo XVIII, todavía había haciendas con esclavos, muchas de las cuales fueron rematadas después de las guerras de independencia.¹²¹

116 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 229.

117 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 253. Puede consultarse igualmente el “Censo de haciendas de ganado y Trapiches, Propietarios y Esclavos de los Pueblos de Mahates y pasacaballos, provincia de Cartagena. Año de 1776”, en Jaramillo, “Esclavos y Señores”: 61–62.

118 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 253.

119 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 237. Las estancias eran de propiedad de encomendados vinculados con la empresa de la conquista, beneficiarios de mercedes de tierras entregadas por el Cabildo de Cartagena. Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 241.

120 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 246.

121 El establecimiento de relaciones sexuales y matrimonios entre esclavos y libres, así como la sustitución de la mano de obra esclava por peones libres en la producción de las haciendas, determinó la permanencia de la esclavitud en estos espacios. Hermes Tovar Pinzón, *Hacienda Colonial y Formación Social* (Barcelona: Sendai Ediciones, 1988): 58, 62–63. La cohabitación de esclavos y libres en estos espacios, como ha resaltado Tovar, permitió que en dichos lugares hubiese un número de individuos que “sin ser esclavos acompañaban a los mismos en las labores cotidianas” Tovar, *Hacienda Colonial y Formación Social*: 59. Por poner un ejemplo, en vísperas de la abolición definitiva de la esclavitud, en la hacienda el *Café*, perteneciente a Joaquín García de Toledo y ubicada en Tierra Baja, en inmediaciones del puerto de Cartagena, había sido utilizada como cuartel general durante el proceso de reconquista de Cartagena en 1815. Roger Pita Pico, “El Impacto de las Guerras de Independencia en las Haciendas Esclavistas de la Provincia de Cartagena,” *Huellas: Revista de la Universidad del Norte* 98 (2015): 6. En ella trabajaba como capataz el esclavo José de la Cruz Zuñiga, quien en compañía de su

En general, en los alrededores de la ciudad de Cartagena y en sus extramuros estuvieron ubicados varios tejares, estancias y haciendas que fueron el origen de muchos de los sectores de la ciudad, entre ellos Canapote, Quinta o Alcibia, identificadas en el censo de 1777.¹²² la primera, era una hacienda perteneciente a don Toribio Guerra y Mier, tenía alrededor de 6 esclavos; la segunda, era de don Juan del Real, que tenía en ella 22 esclavos; Alcibia (*Arcivia*), ubicada en el camino que comunicaba la ciudad con la isla de Barú (Mapa 2), tenía 58 esclavos en 1772¹²³ y en 1777 identificamos la existencia de unos 83 esclavos.¹²⁴ Siguiendo este camino se encontraban *Preceptor*, *Bosque*, *Ceballos*, *Alborno* (sic), *Zuñiga*, *Mamonal*, *Buena Vista* (sic), *Pasa cavallos* (sic) y *Tejadillo* (Mapa 2). *Preceptor* tenía unos 52 esclavos avaluados 8.819 pesos,¹²⁵ en el censo de 1777 era identificada como tejar perteneciente a don Juan del Real, quien tenía en ella 48 esclavos.¹²⁶ De *Mamonal* sabemos que tenía 23 esclavos en 1777.¹²⁷ La hacienda de trapiche *San Francisco del Tejadillo* de don Manuel Escobar tenía 17 esclavos en el mismo año,¹²⁸ la cifra no distaba de los 11 y 10 que había tenido en 1724 y 1759 respectivamente.¹²⁹

Por su parte, *Buenavista* era una hacienda de trapiche, que tenía 26 esclavos distinguidos en el trapiche y en la labranza en el año 1777.¹³⁰ La hacienda había estado en disputa en 1719 entre Francisca Quintanilla, viuda del capitán Pedro de Cano, y doña Ana Teresa, doña Josefa Eugenia, doña Catalina Feliciano y doña María Luisa Cortés de Paredes, quienes intentaron mediar sobre los linderos de la propiedad, colindante con la estancia *El Mamonal*.¹³¹ Es de resaltar que en este pleito presentaron como testigos a todas las personas relacionadas con la estancia, incluyendo a negros libres y esclavos; Joseph de Estrada, por ejemplo, era un negro de *casta Angola*, que aseguraba haber acompañado a su amo, el capitán Pedro Duque y Estrada, en la delimitación de linderos de dichas tierras.¹³²

hijo Valentín, de condición libre, cuidaba del corral de dicha hacienda, en el que tenía como propiedad suya 2 vacas y 4 terneros (Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 303). Más allá de este panorama, el futuro de las haciendas también dependió de la transformación del tipo de hacienda: de haciendas esclavistas a hatos ganaderos en expansión, y en el caso específico de las haciendas de trapiche, el impacto que sobre ellas estaba teniendo la importación de aguardientes españoles (Castillo en Colmenares “El Tránsito a Sociedades Campesinas”: 18).

122 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 56.

123 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 248.

124 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 56.

125 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 248.

126 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 56.

127 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 253.

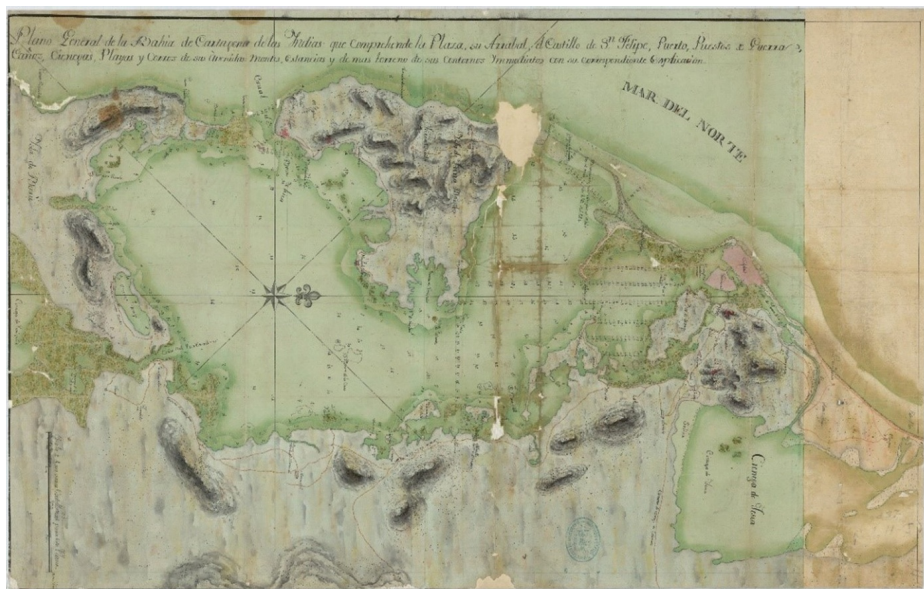
128 AGN/C, SC, Censos Varios Departamentos, leg. 8, f. 789.

129 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 248.

130 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 253.

131 AGN/C, SC, Fondo Tierras Bolívar, leg. 4, ff. 1–740.

132 AGN/C, SC, Fondo Tierras Bolívar, leg. 4, ff. 174–175.



Mapa 2: Plano general de la bahía de Cartagena de Yndias [sic]: que comprehende la Plaza, su Arrabal, el Castillo de Sn. Felipe, Puerto, Puestos de guerra, caños, ciénagas Playas y Cerros de sus Avenidas, Montes, Estancias y de más terreno de sus contornos Ymmediatos con su correspondiente explicación. Fuente: Archivo General Militar de Madrid. Sig. COL-1/6, en Biblioteca Virtual de Defensa.

Siguiendo este camino, después del caño de *Pasa Cavallos* se encontraba la isla de Barú (Mapa 2), en donde estaba la hacienda *Polonia* y la *estancia de Ciénega Honda*. La parroquia de Barú tenía 173 esclavos en 1777.¹³³ En 1835 la parroquia de pasacaballos fue integrada por las veredas de Pasacaballos, Tejadillo, Polonia, Mamonal, Buenavista y Cachenché;¹³⁴ tenía para entonces unos 20 esclavos de una población de 350 habitantes.¹³⁵ Esta última cifra dista de los 486 que Jaramillo agrupó en el “pueblo de Pasacaballos” en 1777, fecha en la cual, según este autor, existían 9 trapiches, 3 hatos de ganado y 3 haciendas de labranza.¹³⁶

¹³³ AGN/C, Sección Mapas y Planos, Mapoteca 7, Ref.: 1353, f. 21. Esta cifra no discriminaba entre la población de la Isla de Bocachica, con 106 esclavos, y la isla de Barú, con 70 en total; ver: AGC/C, SC, leg. 4, f. 208.

¹³⁴ Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena, Hemeroteca, rollo 96. *Constitucional de Cartagena*, Cartagena, N.º 47, 18.12.1836, en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 93.

¹³⁵ Biblioteca Luis Arango, Bogotá (en adelante BLAA/B), Libros Raros y Manuscritos, doc. MSS1954. Provincia de Cartagena. 1835 (Censo). Ver: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 94.

¹³⁶ Jaramillo, “Esclavos y Señores”: 17.

También, en los alrededores de Cartagena, en la *isla de Tierra Bomba*, estuvieron ubicadas varias haciendas en el siglo XVIII, incluyendo, por supuesto, todo un sistema de fortificaciones,¹³⁷ así como varios hornos de cal y canteras, el tejlar de los jesuitas¹³⁸ y el hospital de San Lázaro (Mapa 2). Según el censo de 1777, que relaciona el *Padrón de la Isla de Bocachica* (Tierrabomba), estaban ubicadas allí las hacienda *San Javier del Carey*, con 19 esclavos, y la hacienda *San Bernabé de Tierra Bomba*, con 75 esclavos (concentraban 94 esclavos de 106 censados en dicha isla).¹³⁹ Ambas haciendas fueron reconocidas por Juan José Nieto en 1835, destacando en su descripción que Tierra-bomba había pasado a manos de particulares después de la expulsión de los jesuitas.¹⁴⁰

Más allá de extramuros y alrededores, internándose en la provincia y en el circuito económico articulado a la ciudad, fueron importantes las haciendas de *Sincerín*, *San Pablo*, *Calceta*, *Marquez*, *Lobo*, *Honduras*, *Zuñiga*, entre otras (Mapa 3).¹⁴¹ *San Pablo*, por ejemplo, perteneció a don Manuel Canabal en 1777, fecha en la que fue censada con 101 esclavos, los cuales estaban distribuidos en 30 casas;¹⁴² en 1804 este número había descendido a 20, avaluados en 5.509 pesos.¹⁴³ Contigua a la anterior, encontramos la hacienda *Calzeta* tenía unos 47 esclavos.¹⁴⁴ *Sincerín*, por su parte, era una hacienda de trapiche que tenía 18 casas y 31 esclavos.¹⁴⁵ De la hacienda *San Juan de Dios de Lobo*, sabemos que fue donada en 1832 con 88 esclavos y con 3 trapiches, entre otras cosas, a Dolores Susana Villamil y Canabal por parte de su abuela, María

137 Se ubicaban los importantes castillos de San Luis y San Fernando, además de todo un sistema de baterías. Ver: Juan Marchena Fernández, *La Institución Militar en Cartagena de Indias en el Siglo XVIII* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1982): 46–47.

138 Según documenta Therrien, los jesuitas compraron un tejlar en Tierrabomba en 1631, en donde fabricaban materiales para la construcción y, específicamente, “adecuaron un taller para manufacturar vasijas cerámicas. En el inventario de 1770, según la autora, en el grupo de alfareros de la propiedad, había al menos 9 esclavos. Therrien, “Más que Distinción”: 39.

139 AGN/C, SC, Censos Varios Departamentos, leg. 8, f. 844r–845. Padrón de la Isla de Bocachica. Manuel Padilla. Cartagena, 7 de noviembre de 1777.

140 Juan José Nieto, *Geografía Histórica, Estadística y Local de la Provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada, Descrita por Cantones* (Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, 2011 [1839]): 39.

141 Este grupo de haciendas está resaltado con una cruz (x) roja. La ubicación de estas haciendas y otras de la provincia puede consultarse en Tovar, *Hacienda Colonial y Formación Social*: 94.

142 AGN/C, SC, Censos Varios Departamentos, leg. 8, f. 824.

143 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 248 y 153.

144 AGN/C, SC, Censos Varios Departamentos, leg. 8, f. 831.

145 Jaramillo, “Esclavos y Señores”: 17. En la población de Sincerín se instalaría un ingenio azucarero desde el año 1907 con la ayuda de ingenieros cubanos, la Central Company, liquidada en 1953. El ingenio ocuparía varias tierras rematadas a favor de Vélez Danies & Cía. Según estudia Ripoll, los linderos eran fronterizos con las poblaciones de Mahates, Malagana, san basilio de Palenque y San pablo, más otras tierras que en los márgenes del canal del Dique. Ver: Ripoll, “El Central Colombia”: 59–92.

Andrea Canabal, y de su tía, Manuela Villamil y Canabal;¹⁴⁶ esta hacienda tenía en 1846 “18 casas de esclavos, 18 esclavos útiles, 8 esclavos inútiles y 11 manumisos”.¹⁴⁷ En la población de Turbana y sus alrededores se encontraban *Santa Cruz de Matunilla*, cuyo origen es situado por Meisel en las mercedes de tierras entregadas por el Cabildo de Cartagena a Baltasar de la Cruz en 1628.¹⁴⁸ Otra hacienda, *Junduras*, ubicada cerca de Turbana, tuvo su origen en las tierras entregadas por el Cabildo a Pedro Bárcenas, siendo vendida en el año 1602 a Francisco Díaz Machado.¹⁴⁹

En los alrededores de Cartagena todavía existían haciendas con esclavos durante el periodo republicano y en vísperas de la abolición; como la hacienda y hatillo de labranza *San Cristóbal de Rebolledo* (ubicada en Turbaco), que perteneció a don Manuel Eusebio Canabal en 1777, fecha en la que tenía 10 esclavos.¹⁵⁰ No encontramos información detallada para el siglo XIX, no obstante, sabemos que perteneció a Juan de Francisco y Martín, siendo heredada por sus hijos Narciso y Juan, quienes vendieron y liberaron esclavos pertenecientes a esta hacienda en 1832 y 1844.¹⁵¹ En Turbaco también estaba ubicada la hacienda *Torrecilla*, una hacienda de labranza perteneciente en 1777 a don Diego Gómez Venabides (sic); fue usada como cuartel general por el ejército expedicionario en 1815,¹⁵² y aunque no se relacionaron esclavos en 1777, en el periodo republicano tenía algunos: en 1835 se refería que esta hacienda había pertenecido a Santiago González y posteriormente fue heredada por su hija Dolores González, quien hizo diversas transacciones con esclavos pertenecientes a esta propiedad.

¹⁴⁶ AHC/C, NP, Prot. 56, leg. 3, ff. 113–117. Donación graciosa y condicional: Las Sras. María Andrea Canabal y Manuela Villamil en favor de la Sra. Dolores Villamil de una hacienda de campo nombrada San Juan de Dios de Lobo. Cartagena, 17 de octubre de 1832. Ver referencia en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 340.

¹⁴⁷ Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 310.

¹⁴⁸ Este propietario vendió sus mercedes el mismo año a Juan de Iriarte, el cual estableció un trapiche y, al parecer, destinó las tierras para la agricultura del maíz y la yuca. Posteriormente, la hacienda fue vendida en 1674 a Juan Palomino, siendo avaluada con 19 esclavos. Meisel explica que estos correspondían al 88.3% del avalúo total de la hacienda. Ver: Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 244.

¹⁴⁹ Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 245. En esta última hacienda, igual que en Matunilla, se cultivaba maíz y yuca. En 1633 fue vendida por Ana Aranda a Ambrosio Arias; la hacienda tenía 22 esclavos, avaluados en 4.700 pesos, que según Meisel correspondían al 64% de su valor total. Ver: Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 246.

¹⁵⁰ AGN/C, SC, Censos Varios Departamentos, leg. 8, ff. 789r.

¹⁵¹ Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 293.

¹⁵² Ver: Boletín del Ejército español expedicionario, relativo al ataque del Cerro de “La Popa”, en Corrales, citado por Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 73. Algunas anotaciones sobre las haciendas usadas como cuarteles pueden consultarse en Urueta, *Cartagena y sus Cercanías*: 223 y 234; también, Pita, “El Impacto de las Guerras”: 6.



Mapa 3: Mapa Topográfico de la Provincia de Cartagena de las Yndias en el Nuevo Reyno de Granada de la América Septentrional. Manuel Anguiano, 1805. Fuente: Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, sig. [Ar.-J.T.7-C.1-27]. Mapa completo en Biblioteca Virtual de Defensa (España).

Doña Juana Paula Arévalo, natural y vecina de Cartagena, declaraba en su testamento que era propietaria de la hacienda *San Antonio de Cocó*, ubicada en Santa Ana, en la isla de Barú, formada por 4 caballerías y con 21 esclavos de su propiedad.¹⁵³ En el

¹⁵³ AHC/C, Notaria Primera (en adelante AHC/C, NP), 1833, Prot.15, leg. .3, ff. 32–35. Testamento de Da. Juana Paula Arévalo y Villanueva. Cartagena, 12 de junio de 1833. Juana Paula era hija de Antonio de Arévalo y María Teresa de Vera, viuda de Pedro Tomás Villanueva, con el cual tuvo doce hijos. En el año 1840, estando reunidos los herederos, la hacienda es adjudicada a Sebastián de Villanueva y a los hijos del difunto José Javier de Villanueva, e igualmente se les dio la responsabilidad de cumplir con

mismo distrito se encontraba la hacienda *Polonia*, que hacía parte de la testamentaria de Sebastián Villanueva, también copropietario de Cocó, quien era hijo de Juana y de don Pedro Tomas Villanueva, ambos difuntos.¹⁵⁴ Sobre este último caso, sabemos que, como parte de la testamentaria, fueron presentados 11 esclavos ante la Junta de manumisión Provincial el 7 de junio de 1851, los cuales fueron avaluados en 2.462 pesos.¹⁵⁵

En otro caso, la hacienda *Maparapa*, antes *Matarapa* por el nombre del Cacique,¹⁵⁶ en inmediaciones de la bahía de Cartagena, había sido de propiedad de Sarah Taylor Woodbine, natural de San Andrés, asesinada el 26 de julio de 1833 en dicho lugar. En el testamento se refería que poseía esclavos y animales;¹⁵⁷ y, según relatos de la época, participaron algunos esclavos en el asesinato de Sarah, de su esposo, el militar inglés George Woodbine, y de uno de sus hijos.¹⁵⁸

Las haciendas *Comisario* y *Baranoa*, ubicadas siguiendo la costa sur de Cartagena (Mapa 3),¹⁵⁹ pertenecieron a los jesuitas, quedando en manos de la Real Junta de Temporalidades en 1772, y siendo después vendidas a don Manuel Escobar, con un capital de 256 esclavos.¹⁶⁰ Sabemos que don Manuel Ávila entregó 2.714 pesos a don Santiago Chirinos en 1805, dinero que correspondía a los esclavos de las haciendas *Comisario de Baranoa*, fusionadas ya para este periodo.¹⁶¹ La hacienda fue relacionada en 1825 como propiedad de Antonio Ávila, heredero de Manuel, fecha en la que vendió una esclava de dicha propiedad. En 1826 fue rematada a favor de los esposos Antonio Gil y Valentina Salcedo, quienes vendieron esclavos de la misma en el año 1835.

Hacia el norte de Cartagena estaba *Guayepos* (Mapa 3),¹⁶² relacionada con esclavos de Florencia Tilves en 1811.¹⁶³ Florencia, viuda de Manuel Gnecco, vendió la propiedad a los esposos Anastasia García de Frías y Manuel Ríos, al parecer en 1826, con

la liberación de la criada Petrona Sánchez. La herencia se extendía a varias propiedades ubicadas en la ciudad. Ver: AHC/C, NP, Testamentos, 1840–1841, Prot. 9, leg. 1, f. 18–19 y Prot. 10, ff. 20–35.

154 El testamento fue otorgado a favor de sus hermanos y una sobrina, pues no estaba casado ni tenía hijos, haciéndose referencia general de “las canoas, esclavos y todo lo demás correspondiente a dicha hacienda”, sin mencionar exactamente cuántos esclavos había en total. AHC/C, NP, 1851, Prot. 74, leg. 1, ff. 112–113.

155 AGN/C, Gobernaciones Cartagena, leg. 51, f. 865 (0961).

156 Nieto, *Geografía Histórica*: 39.

157 AHC/C, NP, 1833, Prot. 4, leg. 5, ff. 74–77.

158 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 409–10.

159 Distinguida con cruz (x) azul.

160 González en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 289.

161 Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 289.

162 Ver ubicación en Mapa 3, señalada con una cruz (x) de color morado.

163 Arquidiócesis de Cartagena, Transcripciones del Libro de Bautismo de Pardos, Santa Iglesia Catedral, vol. 11, 1803–1811, f. 309. Partida de Bautismo de Juana Gregoria del Espíritu Santo. Cartagena, 27 de julio de 1811, en: database FamilySearch.

varios esclavos que fueron vendidos en los años 1833, 1834, 1835 y 1841.¹⁶⁴ Más allá de Guayepos, estaba ubicada la hacienda *Bayunca*, situada en la parroquia de Santa Rosa, que tenía varios dueños en 1835; perteneció a los herederos de Cosme Damián Zapata y Tomasa Calvo.¹⁶⁵ En Santa Rosa, también estaba ubicada la hacienda *Chiricoco*,¹⁶⁶ rematada con esclavos en 1826 a favor de Andrés Medina.¹⁶⁷

Otra hacienda, *San Andrés de las Palmas*, alias *Cazeta*, estaba ubicada en María la Baja. Fue rematada a favor de Pedro José Canabal en 1845 con esclavos; en 1853, cuando ya estaba abolida la esclavitud, la hacienda quedó en manos de Clemente María Canabal, entregada por medio de su tío Eusebio María Canabal, después de la muerte de Pedro.¹⁶⁸ Juan José Nieto refería en 1835 que María la Baja tenía “crecidas haciendas, de caña de azúcar, que producen este artículo y miel en abundancia”.¹⁶⁹

Por otra parte, en Mahates, destacaba Jaramillo, según el padrón de mediados del siglo XVIII, había 18 trapiches con 857 esclavos.¹⁷⁰ Tovar calculó la existencia de 36 haciendas según el censo de 1777: “22 eran de trapiche, 5 de ganado, 6 de labranzas y 7 de ganado y labranzas”, que contaban con 1.119 esclavos, el 85% de los esclavos existentes en Mahates.¹⁷¹ En las haciendas de la jurisdicción de Mahates se cultivaban diversos frutos y arroz, se producía miel y se criaba ganado.¹⁷² Mahates en el siglo XIX

¹⁶⁴ AHC/C, NP, Prot. 24, leg. 6, ff. 60–63; AHC/C, NP, Prot. 44, leg. 2, ff. 62–63; AHC/C, NP, Prot. 24, leg. 7, f. 41; AHC/C, NP, Prot. 8, leg. 1, ff. 28–29; AHC/C, NP, Prot. 9, leg. 1, ff. 29–30. Ver referencias en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 290.

¹⁶⁵ Estaba compuesta por 8 caballerías, de las cuales le pertenecía y $\frac{1}{2}$ caballería y 5 fanegadas de tierra a Juliana Zapata; y la misma para Luisa Zapata, natural y vecina de esta ciudad. Otra hija de Zapata y Calvo, la Sra. Rosa Zapata de Méndez, esposa del doctor Ildefonso Méndez, ministro Juez del Superior Tribunal de Justicia del Distrito, vendió a Juliana la 1 y $\frac{1}{2}$ caballería y cinco fanegas que le pertenecían por la herencia. Ver, respectivamente: AHC/C, NP, 1835, Prot. 4, leg. 8, ff. 8–11; AHC/C, NP, 1835, Testamentos, Prot. 16, leg. 7, f. 30; AHC/C, NP, 1835, Prot. 5, leg. 1, f. 83. Ver referencias en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 341.

¹⁶⁶ Esta última hacienda, así como la de Matute, han sido transformadas a día de hoy en centros recreacionales de diversión. La hacienda *Matute* estaba ubicada en Turbaco, fue propiedad don Domingo de Serra en 1777, año en el que tenía 17 esclavos. Ver: AGN/C, SC, Censos Varios Departamentos, leg. 8, f. 790; también en Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 253.

¹⁶⁷ Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 290. En 1850 esta hacienda estaba compuesta por 12 caballerías. Ver: Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 270.

¹⁶⁸ Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 310–11.

¹⁶⁹ Nieto, *Geografía Histórica*: 67.

¹⁷⁰ Jaramillo, “Esclavos y Señores”: 16.

¹⁷¹ Tovar, *Hacienda Colonial y Formación Social*: 47–48. El resumen del censo de 1777 refiere la existencia de 1.243 esclavos, que no está lejos de la cifra aportada por Tovar. Ver: AGN/C, SC, Fondo Milicias y Marina, leg. 141, f. 208. El resumen elaborado en noviembre del mismo año por Juan pimienta refirió solo 229 esclavos, lo que creemos pudo deberse a un problema en la delimitación de la jurisdicción. Ver: AGN/C, Sección Mapas y Planos, Mapoteca 7, Ref.: 1353, f. 21.

¹⁷² AGN/C, SC, Milicias y Marina, leg. 83, ff. 340r.–343vr.

era uno de los nueve cantones de la provincia de Cartagena, con una relación de 574 esclavos en 1835,¹⁷³ y, todavía, 299 en 1843 y 150 en 1851.¹⁷⁴

En estos espacios rurales, colindantes con las estancias y haciendas, se establecieron esclavizados huidos, quienes formaron palenques, muchos de los cuales tuvieron su origen desde el mismo proceso de conquista, a inicios del siglo XVI.¹⁷⁵ En 1540, según ha estudiado Borrego, hubo noticias de esclavos cimarrones que conformaron un palenque en los alrededores de San Sebastián, cuyo origen estaba en los esclavos que acompañaron a Heredia en la “extracción del oro de las sepulturas del Cenú”.¹⁷⁶ No obstante, el problema de los *negros* cimarrones en la provincia de Cartagena y la constitución de palenques fue frecuente, principalmente, a finales del siglo XVII y principios del XVIII.¹⁷⁷

El caso más conocido, por su permanencia en el tiempo y por concentrar diversos estudios, es el Palenque de San Basilio, cuyos inicios se ubican en el año 1599 y 1600, en el gobierno de Jerónimo de Suazo en Cartagena y en torno a un proceso liderado por Domingo Bioho (*Benkos Bioho*) (Fig. 1).¹⁷⁸ La autonomía de Palenque fue reconocida inicialmente sobre el año 1612 o 1613, según relata Jaramillo;¹⁷⁹ aunque hasta inicios del siglo XVIII se logró oficialmente un acuerdo en el año 1714 por intermediación de Fray Antonio María Cassiani,¹⁸⁰ según el cual se comprometieron a no admitir a más esclavos fugitivos, entre otros compromisos.

Según el relato del obispo de Cartagena fechado en 1772, la feligresía de San Basilio tenía algunas estancias y rancherías, administrando su cura “178 familias, con 396 almas de confesión y 90 esclavos”.¹⁸¹ Reconocido en 1777 ya como parroquia, en Palenque fueron registrados 708 habitantes, de los cuales 394 eran esclavos,¹⁸² aunque nin-

173 BNC/B (Bibliotecas de autor), Fondo José María Vergara, 160, pieza 4; en: Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 79.

174 AGN/C, SR, FG Cartagena, leg. 48, f. 981Bis. Ver referencia en Taborda, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias”: 102.

175 Jaramillo, “Esclavos y Señores”: 42.

176 Borrego, *Cartagena de Indias en el Siglo XVI*: 430.

177 Meisel, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas”: 246. Algunas referencias en Borrego, *Cartagena de Indias en el Siglo XVI*: 433–34; Vidal, *Cartagena de Indias*: 219–34; Navarrete, *Cimarrones y Palenques*. En el siglo XVII, según Navarrete, había palenques en la Sierra de Luruaco (estaban los palenques de Betancur, Matudere o Tabacal), en la Ciénaga de la Matuna (al que pertenecía Benkos Biohó), y en las Sierras de María (Limón, Polin, Sanaguare, San Miguel, Arenal, Duanga, María Angola, Joyanca, Sana-gual, Manuel Mula o Embuyla, Arroyopinuela); ver: Navarrete, *Cimarrones y Palenques*: 80–82 (mapa entre estas dos páginas).

178 Ver referencias en: Jaramillo, “Esclavos y Señores”: 43.

179 Jaramillo, “Esclavos y Señores”: 44.

180 Urueta, *Cartagena y sus Cercanías*: 248; también, Navarrete, *Cimarrones y Palenques*: 110–14.

181 En Urueta, citado por Jaramillo, “Esclavos y Señores”: 44.

182 AGN/C, Sección Mapas y Planos, Mapoteca 7, Ref.: 1353, f. 21.



Fig. 1: Monumento dedicado a Benkos Biohó en San Basilio de Palenque. Fuente: Fotografía de la autora. 2023.

guno en las casas del sitio de Palenque.¹⁸³ En 1835, San Basilio o el *Palenque*, tenía 1.073 habitantes.¹⁸⁴

Para el siglo XIX, Juan José Nieto reconoció la importancia de los cimarrones y negros huidos a lo largo de la provincia en su *Geografía Histórica, Estadística y Local de la Provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada, Descrita por Cantones*, publicada en el año 1839, en donde hizo una descripción de la composición de los cantones de la provincia de Cartagena, dividida en nueve cantones¹⁸⁵. Sobre *San Benito de las Palomas*, con 1.406 vecinos, describía “Casi todos los habitantes son negros y algunos aseguran haber una tradición que dice, que esta población se fué formando con esclavos cimarrones que se olvidaron con el transcurso del tiempo”.¹⁸⁶ Asimismo, sobre *Arroyo Hondo*, una parroquia de 741 habitantes, destacaba que tiene origen en

183 Ver: AGN/C, SC, Censos Varios Departamentos, leg. 8, ff. 833–838. Puede que el elevado número de esclavos corresponda a las haciendas aledañas. Cerca del sitio estaban la hacienda el Pital y Toro Hermoso, por ejemplo.

184 Nieto, *Geografía Histórica*: 67.

185 Según el censo de 1834: Cartagena, Barranquilla, Soledad, Sabanalarga, Mahates, Corozal, Chinú, Lorica y San Andrés Nieto, *Geografía Histórica*.

186 Nieto, *Geografía Histórica*: 66.

la presencia de “desertores y esclavos prófugos que llegaron á transformarse en salteadores”, *sometidos* por Juan de Torrezar Díaz Pimienta, gobernador de la Provincia de Cartagena,¹⁸⁷ agregando sobre su presencia en el periodo republicano que “no han dejado de recordar su primitiva profesión”.¹⁸⁸

5 Reflexiones Finales: Espacios para la Memoria y las Resistencias

No es posible hacer referencia a Cartagena sin perder de vista el impacto que en ella tuvo la esclavitud. La historia de la ciudad ha estado íntimamente relacionada con su importancia como puerto y la influencia misma del sistema esclavista en todos los niveles. El presente de la ciudad sigue ligado a la permanencia de las herencias de las esclavitudes en su patrimonio tangible e intangible, así como en las gentes, mayorías censadas como *afrodescendientes*, sobre las cuales ha recaído el peso del racismo y la discriminación. La sociedad formada en el periodo colonial sobre la base de unas relaciones esclavistas de las que nos hablaba Múnera,¹⁸⁹ ha tenido su influencia en los lugares ocupados históricamente por la población negra y en sus exclusiones. La academia debate todavía el impacto del racismo y el marcado significado racial de las exclusiones, así como sigue investigándose el legado y desarrollo de las sociedades negras.

En relación a los espacios físicos ocupados por los esclavizados en la ciudad, la realización de un mapeo sobre su presencia debe tener en cuenta la modificación de estos mismos lugares y la ocupación de dichos espacios por los esclavizados más allá de las calles y plazas reconocidas por los proyectos patrimoniales; por ejemplo, las viviendas específicas relacionados con propietarios resaltados en este trabajo que son identificadas por el papel que jugaron sus habitantes y por el número de esclavos que tuvieron en determinados momentos. Al respecto, sabemos que por la dinámica propia del mercado esclavista es difícil poder rastrear en un periodo de la larga duración el desarrollo de la mediana y pequeña propiedad sobre el esclavo; no obstante, los estudios realizados nos permiten poder destacar algunos de estos espacios relacionados¹⁹⁰.

Más allá de lo expuesto, en Cartagena no existe un museo como espacio dedicado exclusivamente a la herencia y memoria de la esclavitud. Esta herencia permanece en el imaginario colectivo, en las prácticas culturales de la población negra y afrodescen-

¹⁸⁷ No encontramos referencias exactas sobre el proceso, pero suponemos este reconocimiento se dio después de 1773, fecha en la que fue asignado en el cargo. Ver fecha de referencia en Marchena, *La Institución Militar*: 202.

¹⁸⁸ Nieto, *Geografía Histórica*: 66.

¹⁸⁹ Alfonso Munera Cavadia, *El Fracaso de la Nación. Región, Clase y Raza en el Caribe Colombiano (1717–1821)* (Bogotá: Editorial Planeta, 2008): 27.

¹⁹⁰ Tabora “Negros Libres y Esclavos” y Tabora, “Ser Esclavo en Cartagena de Indias.”

diente. Por otra parte, como se ha destacado al inicio y durante el capítulo, académicos e instituciones han realizado esfuerzos tanto en el reconocimiento del patrimonio material ligado a la esclavitud como al patrimonio intangible, teniendo en cuenta que, pese a que Cartagena fue declarada Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad por la Unesco en 1984, eran limitadas las referencias sobre el legado de la esclavitud. En el *Inventario y Valorización del patrimonio mueble en espacio público en el centro histórico de Cartagena e Indias*, elaborado por el Grupo Conservar,¹⁹¹ se reconocen limitados espacios (el Monumento a San Pedro Claver y Esclavo y el Monumento a La Palenquera).

El proyecto *Cartagena de Indias, Sitio de Memoria y Conciencia Afro* liderado por el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC), en conjunto con otras instituciones, por ejemplo, ha establecido una “Ruta de conciencia afro”, reconociendo 17 lugares en la ciudad relacionados con la memoria de la esclavitud. Por su parte, el Museo Histórico de Cartagena de Indias (Palacio de la Inquisición), ha introducido nuevos elementos en la interpretación de sus salas en el proceso de renovación del guion museológico y museográfico (2014–2015), especialmente en el espacio dedicado a la historia de la Inquisición, hoy “Sala de la Inquisición, Derechos Humanos y Convivencia”, en la que incorpora las voces de las personas perseguidas por el Santo Oficio en la ciudad, entre ellas, hombres y mujeres negras cuyas prácticas cotidianas fueron consideradas contrarias a la fe cristiana.

Más allá de la ciudad, desde los corregimientos y municipios del departamento de Bolívar y desde los procesos locales también se está trabajando en proyectos relacionados con la puesta en valor del patrimonio de las comunidades negras y población afrodescendiente. Destaca la permanencia del Palenque de San Basilio, con sus procesos de resistencia ligados al territorio y a las tradiciones culturales. El *espacio cultural de Palenque de San Basilio* ha sido incluido en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO (2008); en este reconocimiento se destacaba la amenaza que representaba el conflicto armado para la población.

Sobre este último elemento, debemos señalar que diversas poblaciones negras ubicadas a lo largo del territorio, que ocuparon aquellos espacios que antes concentraban las haciendas esclavistas, fueron el epicentro del conflicto armado colombiano. Estas comunidades han venido organizándose tanto para articular sus reclamos frente al estado colombiano y las autoridades departamentales y locales, así como para generar espacios que permitan resignificar la memoria de sus comunidades.

La creación del *Museo de Arte y Memoria de Mampuján* en el corregimiento de María la Baja (Montes de María) es un ejemplo de lo expuesto. Mampuján tuvo una posición en la articulación del narcotráfico y por los recursos naturales que posee la zona, llamando la atención de grupos armados que comenzaron a establecer diferentes estrategias de control sobre el territorio. El Museo recoge las experiencias de las comunidades expulsa-

191 Blanca Maldonado y Salim Osta Lefranc, *Inventario y Valorización del Patrimonio Mueble en Espacio Público en el Centro Histórico de Cartagena e Indias* (Cartagena de Indias: Fundación Grupo Conservar, 2017).

das del territorio el 11 de marzo de 2000, fecha en la que fueron desplazadas más de 200 familias.¹⁹² A estas comunidades el conflicto les destruyó parte de sus supervivencias, desarticulando historias individuales y familiares, tradiciones y prácticas ancestrales.

El museo expone varios elementos que reconstruyen la historia del territorio. Sobresalen los tapices elaborados por la *Asociación Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz*, tejedoras que han reconstruido las memorias de su pueblo y de sus gentes con



Fig. 2-3: Asociación Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Mampuján / *Llegada del Cimarrón a la libertad* (izquierda); *Masacre en Montes de María* (derecha) / Técnica de cosido en tela. Museo de Arte y Memoria de Mampuján (María La Baja, Colombia). Fuente: Fotografía realizada por Asociación Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Mampuján. 2023.

¹⁹² María Angélica Garzón Martínez, “Regresar por el Camino Viejo. Retornadas y Reconstrucción de la Vida en Los Montes de María,” *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 19, N.º 1 (2021): 92.



Fig. 2-3 (continuación)

paisajes expuestos en telas, en las que reconstruyen la *Llegada del cimarrón a la libertad* o la *Masacre en Montes de María*, resignificando las conexiones con aquellas herencias de la esclavitud (Fig. 2-3).

Bibliografía

- Abello Vives, Alberto, ed. *Sitios de Memoria de la Esclavitud en Cartagena. una Invitación a su Recorrido* (Cartagena de Indias: Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, 2016).
- Aguilera Díaz, María, y Meisel Roca, Adolfo. *Tres siglos de Historia demográfica de Cartagena de Indias* (Cartagena de Indias: Banco de la República, 2009).
- Akomo-Zoghe, Cyriaque Simon Pierre. “Cimarronaje y temporalidad como formas de socialización de los esclavizados en los Palenques colombianos (Cartagena de Indias-siglo XVII),” *Revista Justicia* 15 (2009): 12–31.

- Arrazola Caicedo, Roberto. *Palenque, primer pueblo libre de América* (Cartagena: Eds. Hernández, 1970).
- Aristizábal Giraldo, Tulio, y Juan Diego Duque. *Iglesias, Conventos y Hospitales en Cartagena Colonial* (Bogotá: Banco de la República, El Ancora Editores, 1998).
- Bolaño Navarro, Nancy, Kenia Victoria Cogollo y Liliana Pérez Mendoza. “Manga: Siempre Viejo Siempre Nuevo” (tesis de grado, Universidad de Cartagena, 1998).
- Borrego Plá, María del Carmen. *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1973).
- Borrego Plá, María Carmen. *Cartagena de Indias en el Siglo XVI* (Sevilla: CSIC-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1983).
- Cassiani Herrera, Alfonso. *Palenque Magno: resistencias y luchas libertarias del Palenque de la Matuna a San Basilio Magno 1599–1714* (Cartagena: Instituto de cultura y turismo de Bolívar, 2014).
- Castillo Mathieu, Nicolas del. *La Llave de las Indias* (Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1997).
- Castillo Mathieu, Nicolas del. *Esclavos en Cartagena y sus aportes léxicos* (Bogotá: Imprenta Patriótica Instituto Caro y Cuervo, 1982).
- Colmenares, Germán. “El Tránsito a Sociedades Campesinas de dos Sociedades Esclavistas en la Nueva Granada: Cartagena y Popayán, 1780–1850,” *Huellas, Revista de la Universidad del Norte* 29 (1990): 8–24.
- Deavila Pertuz, Orlando. “Apuntes para una Historia Urbana del Cementerio de Manga en Cartagena,” en *Memoria V Seminario de Historia Urbana. Espacios Funerarios, Memoria, Historia y Cultura Urbana*, editado por Gilberto Martínez (Sincedejo: CECAR, 2022): 27–32.
- Escalante, Aquiles. *El Negro en Colombia* (Barranquilla: Ediciones Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar, 2002).
- Escalante Polo, Aquiles. *El Palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes de negros cimarrones* (Barranquilla: Editorial Mejoras, 1979).
- Friedemann, Nina S. de. *Ma ngombe : guerreros y ganaderos en Palenque* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1987).
- Garzón Martínez, María Angélica. “Regresar por el Camino Viejo. Retornadas y Reconstrucción de la Vida en Los Montes de María,” *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 19, N.º 1 (2021): 88–100.
- Helg, Aline. “Sociedad y Raza en Cartagena a Fines del Siglo XVIII,” en *Cartagena de Indias en el Siglo XVIII*, editado por Haroldo Calvo y Adolfo Meisel Roca (Cartagena: Banco de la República, 2005): 319–64.
- Helg, Aline. *Libertad e Igualdad en el Caribe Colombiano. 1770–1835* (Medellín: Fondo Editorial EAFIT, 2011).
- Hernández Cassiani, Rubén Darío, “Resistencia cultural de la población negra esclavizada en las haciendas de la provincia de Cartagena 1700–1750” (tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1997).
- Jaramillo Uribe, Jaime. “Esclavos y Señores en la Sociedad Colombiana del Siglo XVIII,” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 1, N.º 1 (1963): 3–62.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *Ensayos de Historia Social* (Bogotá: Alfaomega Grupo Editor, 2001).
- Klein, Herbert S., y Ben Vinson. *Historia Mínima de la Esclavitud en América Latina y el Caribe* (México D. F: El Colegio de México, 2013).
- Maldonado, Blanca, y Salim Osta Lefranc. *Inventario y Valorización del Patrimonio Mueble en Espacio Público en el Centro Histórico de Cartagena e Indias* (Cartagena de Indias: Fundación Grupo Conservar, 2017).
- Mantilla, Caterina. “San Basilio de Palenque: configuración histórica de un espacio social beligerante,” en *Arqueologías históricas, patrimonios diversos*, editado por Diógenes Patiño y Andrés Zarankin (Popayán: Universidad del Cauca, 2010): 175–96.
- Marchena Fernández, Juan. *La Institución Militar en Cartagena de Indias en el Siglo XVIII* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1982).
- Martínez Garnica, Armando, y Daniel Gutiérrez Ardila, eds. *Quien es Quien en 1810. Guía de Forasteros del Virreinato de Santa Fe* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010).
- Martínez Meléndez, Lilia Paola. “El Trabajador a Jornal en Cartagena en la Segunda mitad del Siglo XVIII,” *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 25, N.º 2 (2020): 243–75.
- Medina, José Toribio. *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de Indias* (Santiago de Chile: Imprenta Elzibiriana, 1899).

- Meisel Roca, Adolfo. "Esclavitud, Mestizaje y Haciendas en la Provincia de Cartagena," *Revista Desarrollo y Sociedad* 4 (1980): 229–77.
- Meisel Roca, Adolfo, y María Aguilera Díaz. "Cartagena de Indias en 1777: un análisis demográfico," *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34, N.º 45 (1997): 21–57.
- Moñino, Yves, y Armin Schwegler, eds. *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua* (Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 2002).
- Mora de Tovar, Gilma. "Manumisión de la esclavitud negra en el Caribe colombiano," *Revista Credencial Historia* 59 (1994), <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-59/manumision-de-la-esclavitud-negra-en-el-caribe-colombiano> [consultado el 22.05.2025].
- Múnera Cavadía, Alfonso. *El Fracaso de la Nación. Región, Clase y Raza en el Caribe Colombiano (1717–1821)* (Bogotá: Editorial Planeta, 2008).
- Munive, Moisés. "Blanco seguro: el maltrato a los esclavos en Cartagena y Mompox durante el siglo XVIII," *Procesos Históricos* 13 (2008): 97–116.
- Munive, Moisés. "Resistencia Estática. Los Negros Colombianos Contra La Esclavitud: Cartagena y Mompox, Siglo XVIII," *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna* 5, N.º 14 (2006): 1–18.
- Navarrete, María Cristina. *Historia Social del Negro en la Colonia, Cartagena Siglo XVII* (Santiago de Cali: Universidad de Valle, 1995).
- Navarrete, María Cristina. "Cimarrones y palenques en las provincias al norte del Nuevo Reino de Granada siglo XVII," *Fronteras de la Historia* 6 (2001): 97–122.
- Navarrete, María Cristina. *Cimarrones y Palenques en el Siglo XVII* (Cali: Universidad del Valle, 2003).
- Navarrete, María Cristina. *San Basilio de Palenque: Memoria y tradición* (Cali: Universidad del Valle, 2008).
- Navarrete, María Cristina. "Formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María. Siglo XVII," *Historia y espacio* 13, N.º 48 (2017): 19–44.
- Newson, Linda A., y Susie Minchin. "Cargazones de Negros en Cartagena de Indias en el Siglo XVII: Nutrición, Salud y Mortalidad," en *Cartagena de Indias en el Siglo XVII*, editado por Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson (Cartagena: Banco de la República de Colombia, 2007): 207–43.
- Nieto, Juan José. *Geografía Histórica, Estadística y Local de la Provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada, Descrita por Cantones* (Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, 2011 [1839]).
- Palacios Preciado, Jorge. *La Trata de Negros por Cartagena de Indias* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1973).
- Palacios Preciado, Jorge. *Cartagena de Indias, Gran Factoría de Mano de Obra Esclava* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1975).
- Pita Pico, Roger. "El Impacto de las Guerras de Independencia en las Haciendas Esclavistas de la Provincia de Cartagena," *Huellas: Revista de la Universidad del Norte* 98 (2015): 4–16.
- Restrepo Lince, Pastor. *Genealogías de Cartagena de Indias* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1993).
- Ripoll, María Teresa. *La Elite en Cartagena y su Tránsito a la República: Revolución Política sin Renovación Social* (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, 2006).
- Ripoll, María Teresa. "El Central Colombia: Inicios de Industrialización en el Caribe Colombiano," *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34, N.º 45 (1997): 59–92.
- Rodríguez, Pablo. *Sentimientos y Vida Familiar en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Editorial Ariel, 1997).
- Romero Sierra, Kebby. "El Real Hospital de San Lázaro de Cartagena de Indias y las Reformas Borbónicas (1760–1810)" (tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2012).
- Romero Jaramillo, Dolcey. "El censo de esclavos en la provincia de Cartagena: 1849–1850," *Historia Caribe* 1, N.º 2 (1996): 67–75.
- Romero Jaramillo, Dolcey. "Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX," *Historia Crítica* 29 (2005): 125–47.

- Romero Jaramillo, Dolcey. “El fantasma de la revolución haitiana esclavitud y libertad en Cartagena de Indias, 1812–1815,” *Historia Caribe* 8 (2003): 19–34.
- Romero Jaramillo, Dolcey. “Los acuerdos y la judicialización del palenque en la provincia de Cartagena: el caso del Totumo,” *Historia Caribe* 15, N.º 37 (2020): 215–47.
- Rosas Navarro, Ruth Magali. “El Tribunal de la Santa Inquisición y los Negros Esclavos en América,” *Hispania Sacra* 55, N.º 112 (2003): 535–68.
- Sharp, William F. “La Rentabilidad de la Esclavitud en el Choco, 1680–1810,” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1976): 19–46.
- Splendiani, Anna María, José Enrique Sánchez Bohórquez y Emma Cecilia Luque de Salazar. *Cincuenta Años de Inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias, 1610–1660*, vol. 1 (Bogotá: Centro Editorial Javeriano e Instituto de Cultura Hispánica, 1997).
- Taborda Parra, Sandra Milena. “Sobreviviendo a Pesar del Fin de la Esclavitud: Mujeres Propietarias de Esclavos en Cartagena de Indias. 1821–1852,” en *Aproximaciones a la Historia de las Mujeres en el Caribe Colombiano*, editado por Carolina Marrugo Orozco y Carlos Mario Castrillón Castro (Barranquilla: Editorial La Iguana Ciega, 2022): 53–78.
- Taborda Parra, Sandra Milena. “Negros Libres y Esclavos en la Demografía General de Cartagena en la Segunda Mitad del Siglo XVIII” (tesis de maestría, Universidad Pablo de Olavide, 2016).
- Taborda Parra, Sandra Milena. “El Largo Camino de la Libertad. Mujeres de Condición Esclava en la Costa Caribe Colombiana durante la República (Cartagena, 1821–1852),” *Americanía: Revista de Estudios Latinoamericano* 10 (2020): 33–67.
- Taborda Parra, Sandra Milena. “Ser Esclavo en Cartagena de Indias. De la Colonia a la República. 1777–1852” (tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide, 2022).
- Therrien, Mónica. “Más que Distinción, en Busca de la Diferenciación: Arqueología Histórica de Cartagena de Indias en el siglo XVII,” en *Cartagena de Indias en el Siglo XVII*, editado por Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson (Cartagena: Banco de la República de Colombia, 2007): 17–66.
- Therrien, Mónica. “Correrías de San Pedro Claver: Narrativas Alrededor de la Cultura Material,” *Revista de Antropología y Arqueología* 13 (2001/2002): 89–112.
- Tovar Pinzón, Hermes. *Hacienda Colonial y Formación Social* (Barcelona: Sendai Ediciones, 1988).
- Tovar Pinzón, Hermes. *De una chispa se forma una hoguera: esclavitud, insubordinación y liberación* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1992).
- Urueta, José P. *Cartagena y sus Cercanías: Guía Descriptiva de la Capital del Departamento de Bolívar*, editado por Eduardo G. de Piñeres, 2ª ed. (Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, 2011).
- Vega Franco, Marisa. *El Tráfico de Esclavos con América: (Asientos de Grillo y Lomelin, 1663–1674)* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1984).
- Vidal, Antonino. *Cartagena de Indias y la Región Histórica del Caribe, 1580–1640* (Sevilla: CSIC – Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla, 2002).
- Vila Vilar, Enriqueta. “Cimarronaje en Panamá y Cartagena. El costo de una guerrilla en el siglo XVII,” *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* 49, N.º 1 (1987): 77–92.
- Vila Vilar, Enriqueta. *Hispanoamérica y el Comercio de Esclavos* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1977).